

13
BREVE RELACION
DE LAS EXEQUIAS,

QUE

POR EL ALMA DEL IL^{mo} SEÑOR

D. JOSEF CLIMENT

CELEBRÓ

SU AMANTE FAMILIA
EN EL CONVENTO DE PREDICADORES
DE BARCELONA

En los dias 19. y 20. de Diciembre de 1784.

CON LA

ORACION FUNEBRE

QUE DIJO

EL Dr. DON FELIX AMAT, SU MAESTRO DE
Pages, y Bibliotecario de la Biblioteca
publica Episcopal,

Y UN

ELOGIO HISTORICO
PARA ILUSTRACION DE LA ORACION FUNEBRE.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

BARCELONA: POR BERNARDO PLA IMPRESOR.

172/093/7

D. JOSEF CLIMENT
 SU AMANTE Y AMIGO
 EN EL CONVENTO DE SAN CARLOS
 EN LA CIUDAD DE BARCELONA
 EN EL AÑO DE 1727
 GRACIA HUMANA
 EN LA DON REITA EN LA CIUDAD DE
 LOGIO HISTORICO
 PARA LA ILUSTRACION DE LA GRACIA HUMANA



UANDO Barcelona no hubiese
 dado tan evidentes pruebas de su
 gran veneracion y tierno afecto al
 Ilustrisimo Sr. D. JOSEF CLI-
 MENT, las solas demonstracio-
 nes de sentimiento, que acaba de
 hacer en su muerte, bastarian para convencer que
 le amaba y respetaba como a uno de sus mas santos
 Obispos. Aunque ya habia mas de seis años, que
 se habia separado de su Iglesia, con todo luego
 que llegó la triste noticia de su ultima enfermedad,
 el Muy Ilustre Cabildo resolvió todos los dias des-
 pues de visperas bajar a la capilla de Santa Eu-
 lalia, a implorar su patrocinio, para alcanzar de
 Dios la salud de Su Ilustrisima. En varias Comu-
 nidades Religiosas, y en algunas otras Iglesias se
 hicieron comunes publicas deprecaciones a Dios
 para el mismo fin. Pero fueron mucho mayores
 las demonstraciones de la general afliccion, algu-
 nos dias despues, quando se tuvo el fatal aviso de
 su muerte. Divulgose en un instante por toda la
 ciudad, no solo por el ansia o sobresalto, con que
 todos esperaban aquel correo, sino por haber dis-
 puesto el Cabildo, que desde luego se hicieran los
 toques de campanas, con que da al pueblo el pri-
 mer aviso de la muerte de sus Obispos actuales.

A esta particular providencia del Cabildo fue
 A 2 con-

consiguiendo la actividad con que le celebró muy solemnes Exequias. Dispuso que el deposito, que en su archivo habia mandado hacer S. I. para emplear en sufragio de su alma, se destinára por limosnas de misas rezadas; y que el demas gasto de las Exequias corriese de cuenta de su mesa capitular. El dia 4. de diciembre se supo en Barcelona la muerte del Sr. CLIMENT, y ya el dia seis, dispuestos el presbiterio y altar mayor de la Catedral con el mas decente funebre aparato, y habiendose erigido en el centro del coro un elevado tumulo rica y magestuosamente adornado, e iluminado, se le cantaron con la mayor solemnidad y musica la misa y responsos; asistiendo el Ilustrisimo Señor Don Gavino de Valladares, Dignisimo Succesor del Sr. CLIMENT, y el Muy Ilustre Ayuntamiento de esta ciudad.

Luego despues de la Catedral hicieron sus funerales todas las parroquias de la ciudad, el Colegio de San Severo, y algunos conventos, erigiendo magnificos tumulos, cubriendo de negras bayetas las paredes de sus Iglesias, y cantando las misas y vigiliat de difuntos con la mayor solemnidad. En casi todas las parroquias se continuaron las Exequias tres dias seguidos; habiendose podido distinguir la de Santa Maria del Mar, y la de San Pedro: aquella con el mayor numero de su Clero, mayor capacidad de su Iglesia, y oportuni-

tunidad de su capilla de musica, que cantó las misas; y esta con la circunstancia de haber sido la ultima, y haber dado el mas propio cumplimiento a todas estas funciones de las parroquias, con la tierna y elegante Oracion funebre, que dijo el R. P. Fr. Ambrosio Puig Lector Jubilado de la Orden de PP. Minimos, bien conocido por la comun acceptacion con que tantas veces ha ocupado e ilustrado el pulpito de varias Catedrales.

Entretanto los que tuvimos el honor de ser Familiares del Sr. CLIMENT ibamos disponiendo las Exequias, que por tan particulares motivos debiamos consagrarle con muy especial solemnidad. Al principio pensamos diferirlas, paraque los dos Capellanes que se ballaban en su casa al tiempo de su muerte, el Doctor Don Domingo Roig su Secretario de Camara, y el Doctor Don Joaquin Roig que al principio del Pontificado le sirvió de Page, y despues de Mayordomo, pudiesen tener el consuelo de ballarse presentes en estos funebres obsequios. Pero luego vimos que era imposible esperar el tiempo que debian detenerse en Castellon los compañeros, para cooperar al exacto pronto cumplimiento de las piadosas disposiciones de nuestro venerado Amo; pues añas de que lo extremo de nuestro dolor pedia algun pronto desahogo, el extraordinario afecto de Barcelona a su difunto Prelado hacia contar por años todos los dias que

que se tardaba a tomar cada uno los medios que podia para eternizar su grata memoria. Asi que habiendose dignado nuestro actual Dignisimo Prelado animarnos a dar este pronto debido testimonio de nuestro amor y gratitud, y aprobarnos las disposiciones que teniamos proyectadas, resolvimos empezar nuestras Exequias la misma tarde del dia en que por la mañana las concluiria la ultima de las parroquias.

Hicimos presentes al M. R. P. Prior de los Dominicos nuestros deseos de hacer esta funcion en la Iglesia de su convento; y tuvimos el gusto de ver, que no solo se nos cedia la Iglesia, sino que asi el P. Prior como todos los Padres del convento se ofrecian a cooperar en quanto pudiesen al mayor lucimiento del funeral. En consecuencia se empezo luego a cubrir de funebre aparato toda la Iglesia. Sobre su puerta principal en un plano cubierto de negras bayetas se puso el retrato del Ilustrisimo Difunto con quatro achas; y a los lados se leia la Incripcion siguiente

PASTORIS TUI AMANTISSIMI
JOSEPHI CLIMENT,
UT SOLI DEO VIVERET
PRIUS TIBI NUNC SÆCULO MORTUI,
IN TAM ACERBO FUNERE,

IL-

ILLUSTRIS BARCINO,
VOCA CÆTUM, CONGREGA POPULUM,
ET UT IN TANTA JACTURA
LEVAMEN ALIQUOD DOLORIS HAURIAS,
OMNI ÆTATI, SEXUI, CONDITIONI
COLLATA IPSIUS MERITA COMMÉMORÉNTUR.
TUIS PARVULIS
SCHOLAS TRIVIALES EREXIT:
ADOLESCENTIBUS
AD ARCEM SAPIENTIÆ VIAS APERUIT:
SACRIS VIRGINIBUS.
TEMPORALIBUS ET SPIRITUALIBUS AUXILIIS
ADFUIT:
PERDITIS MULIERIBUS
NIL NON PROVIDIT, UT TOLLERET SCANDALA:
JUVENIBUS, VIRIS, SENIORIBUS,
CONJUGATIS, VIRGINIBUS, VIDUIS,
AD SOBRIE, SANCTE, PIÆ, ET JUSTE VIVENDUM
NOTAS VIAS VITÆ FECIT,
ET SALUTARIBUS MONITIS,
ET PASTORALIBUS LITTERIS
ZELO ET SAPIENTIA PLENIS:
VITA FUNCTIS,
UT DECENTIUS CORPORA QUIESCERENT,
AMPLISSIMÆ SEPULCRALIS ARÆ
DOMICILIUM CONSTRUXIT:

PIE

PIE VIVENTIBUS,
UT FERVENTIORI ARDERENT CARITATE,
QUOTIDIANA XL. HORARUM EXERCITIA
INSTITUIT:

CARCERE DETENTIS,
UT COMMODIUS ET HONESTIUS DEGERENT,
LOCI ANGUSTIAS SUIS SUMPTIBUS AMPLIAVIT:

MISERIS OMNIBUS
MULTIMODIS SUBSIDIIS LEVAMEN FUIT:
PAUPERIBUS TANDEM
OMNIA SUA DISTRIBUIT.

SED HEU ! TALEM VIRUM AMISIMUS,
QUEM
SUSPEXISTI BARCINO TECUM COMMORANTEM
HONESTO APPARATU,
VICTU VULGARI, VITA SUBLIMI:

QUI
VERE TIBI FUIT SENEX , CONSILIARIUS,
PRUDENS ELOQUII MYSTICI,
PATER ORPHANORUM, JUDEX VIDUARUM,
PRÆSIDIUM, LUMEN , ET COLUMEN.

EI ERGO JUSTA SOLVANTUR,
ET EJUS SPIRITU,
QUO
CUNCTI EXCITARI, URGERIQUE VIDEBAMUR,
DEFICIENTE,
NON DEFICIAT GRATA MEMORIA.

La Iglesia estaba cubierta de negras bayetas, que bajaban desde su elevada cornisa, por la qual corriendo hasta el altar mayor le cubrian enteramente, como tambien las tribunas, organo y coro. En el altar mayor solo se veia bajo un magestuoso pabellon un primoroso Crucifixo de bronce dorado, y no mas que ocho cirios en grandes candeleros de plata, y sacras correspondientes. El tumulto se erigio en el centro de la Iglesia. Sobre un plano hexagono prolongado de 25 palmos de largo, y 20. de ancho, se elevaba en forma piramidal hasta cerca 50. palmos. Estaba distribuido en quatro cuerpos, distinguidos por sus cornisas, cartelas y remates correspondientes; sobre los quales descansaba el feretro con los ornamentos pontificales. En el centro de cada uno de los 24. planos que ofrecia el tumulto, y de los quatro del feretro, se veia algun lema de la Escritura, algun escudo de armas de S. I., o alguna insignia de la dignidad episcopal. Todo esto era pintado; pero como era sobre campo negro, parecia bordado de oro y se da en las mismas bayetas que cubrian el tumulto; cuya iluminacion, asi de achas como de cirios, aunque moderada, estaba distribuida con tal acierto, que le hacia lucir con extraordinaria magnificencia.

A las quatro y media de la tarde del 43. de diciembre, para la qual y mañana siguiente se habia convidado en nombre de los Familiares a am-

hos Cleros, y Cuerpos mas respetables de la ciudad, se formó un coro al rededor del tumulo, y se juntó toda la Comunidad para cantar visperas de difuntos; cediendo el P. Prior el honor de hacer el oficio al Doctor Don Antonio Soler Beneficiado de San Jayme, y Secretario de Visita del Ilustrisimo Difunto, asistido de Don Antonio Casadevall Beneficiado de Santa Maria del Mar, que le sirvió primero de Page, y despues de Capellan, y de Don Juan Torres Presbitero, Beneficiado y Vicario de Sampedor, que fue su Page. Alternaban los versos la Comunidad de Religiosos, y la capilla de musica de la parroquia de Santa Maria del Mar; formando una grave patetica armonia muy propia de una funcion tan triste y respetable por su obgeto. Cantose despues un muy solemne Responso, con que se dio fin a los oficios de la tarde.

El dia 20. a las diez de la mañana se empezó la misa solemne, que dijo el Doctor Don Juan Pedrals Rector de Tayá, quien, siendo Catedrático del Colegio episcopal de esta ciudad, fue elegido Maestro de Pages del Ilustrisimo Difunto: sirvióle de Capa asistente Don Antonio Soler, y de Diaconos Don Antonio Casadevall, y el Doctor Don Josef Boni, Comensal, y Maestro de ceremonias de la Metropolitana de Tarragona, que entró Page, y despues fue Capellan de S. I. Cantó la misa la misma capilla de musica de Santa Ma-

ria

ria del Mar; despues de la qual dijo la Oracion funebre, que sigue, el Doctor Don Felix Amat Bibliotecario de la Biblioteca publica episcopal, quien sirvió a S. I. primero de Page, y despues de Maestro de Pages. Concluida la Oracion funebre se juntó la Comunidad de Religiosos al rededor del tumulo, y se cantó un solemnisimo responso.

Ta a la hora de las visperas fue extraordinariamente grande y devoto el concurso; pero lo fue mucho mas al tiempo de la misa y Oracion. El Ilustrisimo Señor Obispo nuestro venerado Prelado se dignó autorizar las Exequias de su Predecesor, presenciandolas desde la tribuna, hasta concluirse del todo. Asistieron algunos de los Señores Abades Benedictinos Claustrales, los Señores Inquisidores, los Señores Vicarios Generales de Su Ilustrisima, casi todos los Señores Dignidades y Canonigos de la Catedral, muchisimos Caballeros de la primera Nobleza, varios Curas que a este fin vinieron de fuera con los de la Ciudad, y un grandisimo numero de sus Ecclesiasticos. Se vieron Religiosos de todas las Ordenes, de algunas seis, ocho y tal vez mas de doce, y de unas y otras los mas autorizados y graduados. De manera que aunque todo el presbiterio, y un gran circulo en la nave de la Iglesia, se habian reservado para las personas de distincion, con todo habia muchisimos Ecclesiasticos y Caballeros entre el numeroso

B 2

con-

concurso del pueblo, que llenaba toda aquella capacísimá nave, y profundas capillas colaterales.

En tan grande concurso fue sobre toda ponderacion admirable el silencio. Ya desde la puerta se contenian los que entraban al ver tan espaciosa Iglesia del todo llena de gente, con tanta quietud, como si no hubiera mas que el Orador. Algunos pasajeros con el mayor pasmo observaron, que mientras este hablaba, ni una sola vez se oyo aquel poco ruido que suelen hacer continuo en las Iglesias los resfriados de invierno.

Asi el extraordinario sentimiento, que con la memoria del Ilustrísimo Difunto causaba en quantos concurrían aquel triste magestuoso espectáculo, los tenia como absortos en la mas silenciosa atencion; y era al mismo tiempo el manantial de las lagrimas que casi todos derramaban; aunque el Orador, temeroso de enternecerse el mismo demasiado, no se valio de exclamaciones, apostrofes, ni otras figuras de las que mueven con vehemencia los afectos, en muchos lugares en que las pedían las reglas de la Oratoria.

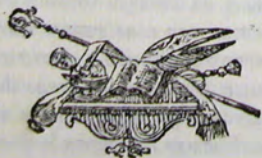
Nada menos admirable que el silencio fue el universal aplauso, que lograron estas Exequias de toda Barcelona; pues siendo tan regular en semejantes funciones publicas, que el numero de los que las critican alomenos iguale al de los que las alaban, en esta se observó la singularidad de que

todos convenian, en que fue una funcion perfecta en todas sus partes, y digna del grande Heroe a cuya memoria se consagró.

Mucho contribuyó a tan comun aplauso el Convento y Religiosos de Santa Catalina: no solo por lo capaz y proporcionado de su Iglesia, y por la gravedad y lucimiento con que cantaron las visperas, y autorizaron los demas actos, sino tambien por el singular afecto con que los particulares se esmeraron en obsequiar a los que concurrían, y la generosidad con que la Comunidad se resistió a recibir ninguna gratificacion o limosna por las visperas que habia cantado, y demas actos a que habia asistido: dando el mas autentico testimonio de que se interesaban en la buena memoria del Sr. CLIMENT tanto como si hubiese sido religioso de su orden. Asi aunque el dia inmediato a las Exequias fuimos a dar rendidas gracias al M. R. P. Prior y Comunidad, con el mas debido reconocimiento aprovechamos esta ocasion de repetirselas publicamente.

Pero debemos con mas razon darlas a aquel Señor, que corona con honor y gloria a los que especialmente constituye sobre las obras de sus manos, o a los que destina para modelos y directores de sus escogidos. Pues se ha dignado juntar un concurso sumamente numeroso y respetable, un silencio pasmosamente tierno y respetuoso, y un aplau-

aplausos extraordinariamente universales en una funcion a que solo convidaban, y que solos hacian algunos buerfanos Ecclesiasticos; paraque mas claramente se conociera, que la veneracion y amor de la Iglesia y Pueblo de Barcelona al Sr. CLIMENT, y el concepto que tiene formado de sus heroicas virtudes y santas acciones, son mayores de lo que se requiere para eternizar la memoria de un Prelado; son iguales al afecto, y a la buena opinion con que los mas grandes Obispos luego despues de su muerte suelen ser llorados de sus feligreses; son por ultimo los mas solidos fundamentos de la constante fama de santidad y virtud, con que el Dios de la magestad y gloria premia en este mundo a su Siervo; mientras que como piadosa y fundadamente esperamos, tiene puesta en el cielo sobre su cabeza la brillante, preciosa y firme corona de una gloria immortal. AMEN.



ORA-

ORACION FUNEBRE.

Ecce Sacerdos Magnus, qui in diebus suis placuit Deo, & inventus est Justus. Ex Eccli. 44. & 50.



BENDITO sea el Dios de todo consuelo, que se digna consolarnos en todas nuestras tribulaciones. (a) Bendito sea el Padre de las misericordias, que por su Apostol nos manda (b), que en la muerte de los que amamos degemos el desconsuelo para los que no tienen esperanza, y mutuamente nos consolemos con la memoria de lo que en esta parte nos enseña nuestra sagrada Religion. Ella nos dice (c), que son bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor: que (d) es mejor para ellos el dia de la muerte, que el del nacimiento: y que (e) el justo quando fuere sorprendido por la muerte logrará su des-

(a) II. ad Cor. 1. v. 3. *Benedictus . . . Pater misericordiarum & Deus totius consolationis, qui consolatur nos in omni tribulatione nostra.*

(b) I. ad Thes. 4. v. 12. *Nolumus autem vos ignorare fratres de dormientibus, ut non contristemini, sicut & ceteri qui spem non habent.* V. 17. *Itaque consolamini invicem in verbis istis.*

(c) Ap. 14. v. 13. (d) Eccli. 7. v. 2. (e) Sap. 4. v. 7.

descanso ; porque la muerte de los justos es preciosa delante de Dios , y el Señor (a) se los lleva consigo a las eternas mansiones. Y a nosotros, los que ahora vivimos , nos asegura la misma Religión , que si somos justos y perseveramos hasta el fin , recobrarémos la dulce compañía de los justos que murieron , y arrebatados con ellos por los ayres iremos a habitar eternamente con el Señor , y gozar los bienes inefables que nos tiene preparados.

Bien conocéis , A. O. M. que me era preciso confortarme con unas verdades tan solidas , y tan llenas de consuelo , para tener aliento de hablaros de una muerte , que por tantos y tan justos motivos me tiene penetrado de dolor. Mas no por esto es mi animo condenar por superfluas e impertinentes las lagrimas , que todos derramamos. No nos manda el Apostol , que no lloremos en la muerte de los que creemos justos : solo nos manda que nos consolemos. Y pues que la Magestad de Christo se digna llorar la muerte de un amigo , al qual ha de resuscitar , quien podra reprehender , que lloren las ovejas la muerte de un pastor que tanto las amó ? Que giman los pobres al acordarse de los inexhaustos socorros , que

(a) 1. ad Thim. 4. v. 13. & 16. Deus eos qui dormierunt per Jesum adducet cum eo . . . Nos qui vivimus . . . simul rapiemur cum illis . . . in aera , & sic semper cum Domino erimus.

que de sus manos recibieron ? y que lamenten los literatos la falta de un grande literato , y grande protector de las letras ? Quien se admirará , que lloráran la Iglesia y Pueblo de Barcelona en la renuncia , y que se les renueve ahora la pena en la muerte de un Obispo adornado de todas las singulares prendas , que exige tan alta dignidad : conocido y venerado en todo el Christianismo por su celo , sabiduria y virtud : honor de nuestra Iglesia , de nuestra España , y de nuestro siglo , vuestro vigilante Pastor y amoroso Padre , mi Amo el Ilustrisimo Sr. D. JOSEF CLIMENT ?

Pero si las heroicas virtudes y singulares prendas del Ilustrisimo Difunto justifican nuestro sentimiento , en ellas mismas se debe fundar nuestro comun consuelo ; en quanto animan la dulce esperanza , de que este Sacerdote grande del Altísimo fue agradable a Dios durante su vida , y fue hallado justo en su muerte. *Ecce Sacerdos magnus , qui in diebus suis placuit Deo & inventus est justus.*

Una alma noble naturalmente inclinada a hacer bien , un corazon recto siempre exacto en sus deberes , un entendimiento profundo que todo lo penetra y comprehende , son las preciosas dotes , con que le prepara el Autor de la naturaleza , para que uniendo en si las luces

de una sublime ciencia con los ardores de un cielo vivo y puro, sea en todas sus edades. un sol benefico, que haga mas comun el conocimiento, y mas ardiente el amor de la virtud. El mismo Señor Omnipotente, que como Dios de los creyentes le tiene destinado para Sacerdote grande de su Iglesia, desde sus tiernos años le previene con su gracia, y le va disponiendo para tan alta dignidad. Habiendo nacido despues de muerto su padre, siendo unico en su casa, y heredero de hacienda bastante para vivir comodamente en el siglo, cosas todas que pudieran retraherle del estado clerical; sin embargo en su misma niñez, y mucho mas en su mocedad, se descubrieron las prendas propias de un Sacerdote: un caracter serio y severo, enemigo de la ociosidad y diversiones, modestia acompañada de alegría, mucho retiro, grande aplicacion a las letras, cuidado no solo de su aprovechamiento, sino tambien del de sus condiscipulos, y sobre todo tal amor a la verdad, tal deseo de hacer bien, que nunca supo doblarse a la adulacion, y siempre miró como propio el interes publico y general.

Y quando aun joven de veinte años es elegido Catedrático de filosofia de la Universidad de Valencia, que es lo que le atrahe tanto amor y veneracion de sus discipulos, aun de los que le exceden en edad, sino la perspicuidad de sus

licio-

liciones, el agrado con que protege los estudios, el celo con que reprehende los inaplicados, y la actividad con que invigila sobre los estudios y costumbres de todos? Abrese un mas espacioso campo a su celo y beneficencia, quando nombrado Maestro de Pages del Sr. Arzobispo de Valencia; sobre el cuidado de la christiana y literaria educacion de su numerosa familia, se le confian varios importantes asuntos de la Diocesis. Y que dire de los años que fue Cura en la misma ciudad, quando todos los domingos desde el pulpito, casi todos los dias en el confesonario, y todas las horas en su casa dirige y consuela a sus feligreses? Que dire de los años, que fue Canonigo Magistral de aquella Santa Iglesia, quando con el auxilio de su mayor autoridad y rentas era el protector de los Profesores y estudiantes benemeritos de aquella Universidad, y el consuelo y apoyo de todos los afligidos y desamparados de aquel Reyno?

Cada una de estas epocas daria, A. O. M. sobrada materia para un difuso panegirico. La daria igualmente la profunda humildad y santa resignacion, con que primero renuncia, y despues admite el nombramiento de Obispo de esta Santa Iglesia. Mas aunque seria facil manifestar, que fue sumamente exacto en el cumplimiento de las obligaciones de los varios estados de su

C 2

vida

vida, que en todos ellos fue justo, justo en su renuncia, y justo en su admision; deseo ceñirme a mostrarosle justo en su Pontificado. Ya porque esta es la epoca en que se funda el motivo de tributarle estos obsequios: ya porque estos son los años cuya memoria mas nos pertenece, Christianos Oyentes; ya principalmente porque en su Pontificado, como en antorcha puesta sobre el candelero, resplandecieron mas sus heroicas virtudes, de que todos sois testigos. Y quando voy a hablar de un Pastor que siempre se juzgó constreñido de la mas rigurosa justicia a emplear en beneficio de sus ovejas todos sus pensamientos, afectos, bienes e instantes; de un Obispo, que habia formado altísimo concepto de las obligaciones del Episcopado: parece que no puedo elegir asunto mas propio, que considerar el exacto cumplimiento que dio a todas las obligaciones de su elevado ministerio: o vencer, que fue (a) Pastor suscitado por Dios, para apascentar a sus ovejas, y que las apascentó con instrucciones, obras y oraciones, que es a lo que se reduce todo lo que debe a sus ovejas un pastor. Sera pues el intento de este discurso el manifestar, que el Ilustrísimo Sr. CLIMENT fue solido y lleho de unción en sus
ins-

(a) Ezech. 34. v. 23. *Suscitabo super eas pastorem unum qui pascat eas. . ipse pascet eas, & ipse erit eis in pastorem.*

instrucciones, egemplar y admirable en sus obras, continuo y fervoroso en sus oraciones: en todo exacto, celoso, heroico. Pastor amoroso, Sacerdote grande, que en el cumplimiento de tan sublime ministerio fue hallado justo. *Ecce Sacerdos magnus, qui inventus est justus.*

PRIMERA PARTE.

EL egemplo de los Apostoles, que encargaron a sus Diaconos la administracion de la Eucharistia para tener mas tiempo de predicar la palabra de Dios, basta para convencernos, segun ya observó el Concilio primero de Milan (a), que la principal obligacion de los sucesores de los Apostoles es dar y procurar a sus ovejas el pasto de solidas christianas instrucciones. Pero quien podra dignamente ponderar el merito de quanto a este fin practicó, escribio, predicó y encargó a sus fieles Cooperadores nuestro Ilustrísimo difunto?

Aquel animo vasto que abrazaba los principios y los fines, y que para hacer bien atendia a lo mas alto y descendia a lo mas bajo, apenas llega a Barcelona, ya en su primer sermón nos dio muestras de su gran doctrina, y de aquel ardiente celo del mayor bien de su diócesis,

(a) Conc. Mediol. I. Tit. 6. de Prædic. verbi Dei.

sis, que le mueve a ocuparse desde luego en asegurar una racional y christiana educacion a los niños. Por mil maneras y caminos, en publico y en privado, a los nobles, a los ciudadanos, y a todos generalmente procura inspirar el cuidado de la buena educacion: porque, decia, lo que se planta en la tierna edad, siendo bueno, Dios lo bendice, echa raices, y despues da copiosos frutos. De aqui viene la reforma de las costumbres, y con ella las virtudes christianas y politicas; de aqui los labradores y artesanos laboriosos que enriquecen las provincias: de aqui los ciudadanos que se interesan en el bien de su patria: de aqui los nobles beneficos y utiles al estado. Y para que esta buena educacion se extendiese a todos, y la lograsen los niños pobres, establecio diez escuelas gratuitas de primeras letras y de los principios de la doctrina christiana en diez conventos de esta ciudad; cuyos Religiosos ilustrados con las luces del Obispo, y animados con su celo, aceptaron gozosos un encargo el mas util a la Republica, y a juicio del gran Canciller Gerson el mas honroso entre los Christianos, y el mas agradable a los ojos de Dios. No se desdénó S. I. de rever y emendar la cartilla con las primeras oraciones: procuró, que se hiciese una coleccion de las sentencias de la sagrada Escritura mas proporcionadas a la capacidad

pacidad de los niños; y haciendolas imprimir y distribuir a los pobres, logró, que las primeras ideas que suelen fijarse mas en los tiernos entendimientos de los niños, sean preciosas semillas, que con el tiempo produzcan sazonados frutos de religion y virtud.

Ni se contenta con haber puesto tan solidos fundamentos para la santificacion de sus feligreses. Para dar a todos en un breve mapa una idea exacta de nuestras obligaciones, y para animarnos a cumplirlas con la eficacia del ejemplo, nos pone delante lo que han hecho los fieles siervos de Dios, asi en la ley vieja como en la nueva, haciendo reimprimir, y encargando con eficacia la lectura de las Costumbres de los Israelitas y Christianos. Para instruir a los que aspiran al estado del matrimonio en las convenientes disposiciones de recibir este santo sacramento, en las mutuas obligaciones de los casados, y en la christiana educacion de sus hijos, puntos no menos ignorados que importantes, procura que se imprima la preciosa obra de las Instrucciones Christianas sobre el sacramento del Matrimonio.

Pero quan especial cuidado le merece la instruccion de los que por la carrera de las ciencias eclesiasticas se disponen a ser Compresbiteros, o Cooperadores de su apostolico ministerio? Pública

blica traducida en español la Rhetorica del Venerable Granada: encarga que se componga una Gramatica castellana sumamente necesaria a los Predicadores feligreses suyos: mejora en su Seminario la enseñanza de la lengua latina, y de la filosofia: dispone que la theologia se estudie por la Suma de Santo Thomas; y ordena, que en las conferencias morales se sigan unicamente los Autores, cuya doctrina esté fundada en la Escritura, Tradicion, Concilios y Santos Padres, y se haga un especial estudio del Catecismo de S. Pio V., y de las Instrucciones, que da S. Carlos Borromeo a los Confesores.

En todas estas providencias facilmente observareis, A. O. M. que en el designio de instruir a sus feligreses no se entretenia S. I. en proyectos especiosos y admirables: en todo se valia de unos medios muy naturales y sencillos, que son por lo regular los mas oportunos y solidos. Su vasta erudicion, su aplicacion infatigable, su penetracion pronta y viva, su facilidad en producir con claridad y metodo los mas intrincados asuntos, y hasta la velocidad de su pluma parece que le instaban a componer obras voluminosas. Sin embargo se contenta con la reimpression de los buenos libros, y con publicar algunos Edictos, Instrucciones y Cartas, o para recomendar los mismos libros, o en otras oportunas ocasiones.

Mas

Mas estos breves escritos quan abundante y sabroso pasto contienen de la mas util instruccion? Nacidos unicamente de la tierna sollicitud de un verdadero pastor, y del todo ordenados al aprovechamiento de las ovejas, con quanta razon se llaman pastorales? Quan dignos son de los elogios con que los veiamos celebrados no solo en España, sino tambien en Italia y Francia, y tal vez traducidos en ambas lenguas? Ya alababan la sublimidad de los pensamientos, ya la exactitud de las reflexiones, unos la pureza y solidez de doctrina, otros la uncion de la caridad, y todos convenian en que son dignos de los Santos Padres y Obispos de los primeros siglos de la Iglesia. Volvedlos a leer, A. O. M. y observad como el Ilustrisimo Sr. CLIMENT ya declama contra el luxo y disolucion de costumbres con la vehemencia de un S. Chrysostomo, ya exhorta a la penitencia con el fervor de un S. Paciano, ya explica las verdades de nuestra fe con la perspicacia de un S. Agustin, ya defiende su dignidad con el celo de un S. Cypriano, ya llora los males de la Iglesia con las lagrimas del justo Salviano, ya desea la reforma de las costumbres con las ansias de un S. Bernardo, ya procura el restablecimiento de la antigua disciplina con la prudencia, actividad y mansedumbre de un S. Carlos Borromeo. De manera

D

que

que habiendose propuesto nuestro Ilustrísimo imitar en su pontificado estos grandes Santos, y habiendose ocupado toda su vida en el estudio de sus obras, podemos con verdad decir, que no solo instruyó a sus feligreses con la mas sólida doctrina, sino que guiaban sus instrucciones los mas santos afectos.

Y hallandose en S. I. todas las eminentes dotes, que se pueden desear en un Orador perfecto, unidas con un celo verdaderamente apostolico, quan fervorosos afectos se habian de excitar en los corazones de sus ovejas, quando recibian el pasto de la doctrina de la boca de su Pastor? Quando oian unas instrucciones tan llenas de la luz de la fe, y de la uncion de la caridad? Decidlo vosotros, A. O. M. que con tanta ansia deseabais oirle, y con tan extraordinarios concursos le prestabais la mas silenciosa atencion. No quedabais oprimidos de temor y espanto, quando en las Dominicas de Adviento os ponía delante de los ojos el justo rigor y terribilidad del universal tremendo juicio? No se encendian en vuestros corazones los santos deseos y esperanzas de los Patriarcas y Profetas, quando os hablaba de los infinitos bienes, que nos trae el Señor con su nacimiento, y de las disposiciones con que debiais recibirle? Y en el día de Navidad y fiestas siguientes, con que ternura desechos en lagrimas oiais

oiais la descripcion de tan dulce misterio? Con que admiracion y agradecimiento le meditabais? Con quanta evidencia veiais, que detestados todos los gozos carnales, debiais imitar el gozo espiritual de los pastores, y renovar en vosotros la fervorosa devocion y humilde adoracion de los Reyes? En el discurso de la Quaresma, quanto se despertaba vuestra vigilancia, y se fortalecia vuestro amor a la mortificacion, quando oiais que las tentaciones son inevitables, pero vencibles: quando os proponia el infeliz estado de los pecadores, la indispensable necesidad de la penitencia, y otras verdades propias de aquel tiempo? Todas las veces, que (a) como constituido por Dios sobre su pueblo le hablaba con palabras que el Señor ponía en su boca, arrancaba vicios, destruía ignorancias, disipaba preocupaciones, plantaba virtudes, y edificaba sólidas maximas de nuestra Religion.

A este celo egemplar con que en escritos y en palabras sin cesar trabajaba S. I. en la sólida y util instruccion de sus feligreses, añadid ahora, A. H. M. su particular cuidado en procurar que todos sus Compresbiteros cooperasen al mismo fin: acordaos de las varias providencias con que

D 2

ase-

(a) Jer. 1. v. 9. & 10. : Ecce dedi verba mea in ore tuo. Ecce constitui te hodie super gentes & regna, ut evellas, & destruas, & disperdas, & dissipes, & aedifices, & plantes.

aseguró, que los que deben dar a sus ovejas las aguas de doctrinas saludables, en el tiempo de sus estudios no beban sino en las fuentes de la mas pura doctrina: reflexionad quanto esplendor y decoro añadió a su Esposa, y quan copioso perenne manantial de instruccion abrio a sus hijos con los sermones de todos los domingos y fiestas en su Iglesia Catedral: no olvideis los continuos recuerdos con que instaba a los Curas, que todas las fiestas explicasen el Evangelio, y en las Iglesias y en sus casas enseñasen con frecuencia el Catecismo a los muchachos: observad en suma, que pudiendo hacer mucho por sus extraordinarios talentos, hizo quanto pudo para instruir con solidez a sus feligreses; y quedareis con una firme confianza, de que (a) un varon de tan eminente ciencia, habiendo instruido a muchos en la justicia, resplandecera como las estrellas del firmamento en perpetuas eternidades: quedareis plenamente convencidos, de que satisfizo exactamente con la grave y difícil obligacion de dar a sus ovejas el pasto de saludables instrucciones, que es lo primero.

SEGUN-

(a) Dan. 12. v. 3. *Qui autem docti fuerint fulgebunt quasi splendor firmamenti; & qui ad justitiam erudiunt multos, quasi stellæ in perpetuas æternitates.*

SEGUNDA PARTE.

SI es llamado grande en el Reyno de los Cielos el que a la util enseñanza añade las obras, (a) con quanta razon aclamé Sacerdote grande al Ilustrísimo Sr. CLIMENT, que siendo solido y lleno de unción en sus instrucciones, fue tambien egemplar y admirable en sus obras? Que desvelos, que informes, que oraciones a Dios le costaba el deseo de acertar en la mas importante de las funciones de su ministerio, la eleccion de los Curas, y de los que se ordenan para ser sus tenientes? Cerradas las puertas a todo favor y particular valimiento, la ciencia y virtud eran los unicos medios, y el bien espiritual de los fieles era el unico fin, que las conducia. Que devoción, que gravedad en la administracion de los sacramentos? Si confiere ordenes, la claridad y fervor con que a alta voz pronuncia todas las oraciones y exortaciones, excitan los mas utiles afectos en los ordenandos. Si administra la confirmacion, aquella casi escrupulosa exactitud con que se conforma con las Instrucciones de S. Carlos Borromeo: aquella magestuosa ternura con que vestido de pontifical, y sentado en su silla hace una devota platica a los confirmandos y padrinos

arro-

(a) Mat. 5. v. 9.

arrodillados en su presencia : la noble sencillez con que les explica las gracias que aquellos reciben, y las obligaciones que unos y otros contraen : el celo con que hace renovar a los confirmandos las promesas que hicieron en el bautismo; y el profundo silencio y admirable orden, tan irregulares en semejantes funciones, quanto concilian la veneracion debida a estos santos sacramentos ? La pompa, solemnidad y exacta observancia de todo lo prescrito en el Pontifical Romano, con que a pesar de un increíble trabajo celebra publicamente varias veces la consagracion de las aras, quan alta y justa idea hacen formar del incruento sacrificio a que han de servir ? Con la misma seriedad, pausa y exactitud celebra la misa, cumple a sus horas con el rezo, y hace las visitas de las Iglesias, y demas funciones eclesiasticas.

Mas si en estas era un perfecto egemplar del Clero, en todas sus demas acciones lo era de todos sus feligreses. La vigilante precaucion con que aparta hasta las sombras de todo lo que pueda ofender la pureza, y aun la sola modestia de su semblante no son una continua reprehension de los tratos familiares, conversaciones libres, y vista suelta en que tan poco se repara ? El aprecio, que hace de los que viven del trabajo de sus manos, y el agrado con que recibe y trata a los

mas

mas pobres, quan util egemplo es para los que se precian de gente de honor y conveniencias ? Miraba con horror S. I. el espiritu de dominacion, que tanto reprehende San Pedro (a): estaba muy distante de creer que para conciliarse la veneracion de los Eclesiasticos, debiese tratarlos con soberania; ni para ser respetado de los demas fieles acudia al fausto, pompa y aparato, sino a los actos propios de su alto apostolico ministerio. Una familia reducida, unos muebles no mas que decentes, y una mesa frugal, lejos de disminuir la veneracion y amor de sus feligreses, la aumentaban considerablemente, facilitando a S. I. los medios de ser no solo egemplar, sino tambien admirable en sus limosnas.

En efecto si se reparan los excesivos gastos, que le ocasiona la precision de reedificar la mitad de su palacio, y las casas en que se recogen los diezmos de sus baronias: si se atiende, que las solas limosnas ordinarias son tan abundantes, que parece han de agotar las cortas rentas de la mitra: quien puede dejar de admirarse al ver las quantiosas sumas que expende en el establecimiento de las diez escuelas, en la reforma de los estudios de su Colegio, en la obra del comun cementerio, y en los demas monumentos de su sabiduria y piedad ? Quien no se pasma al conside-

rar

(1) 1. Pet. 5. v. 3.

rar las crecidísimas limosnas con que contribuye a la fabrica de los conventos pobres, carceles publicas, y de todas las Iglesias, que se reedifican, ensanchan o adornan en su tiempo? Quien sobre todo esto puede oír sin asombro los inmensos tesoros que derrama en el Hospicio, y en la visita de los conventos pobres, y de todas las parroquias del Obispado?

Sin embargo, lo digo ingenuamente, A. O. M. no tanto admiro la abundancia de las limosnas de nuestro Ilustrísimo, como el acierto en distribuir las. Porque si la abundancia es un milagro de su gran moderacion, frugalidad y economia, el acierto es un portento del espíritu de equidad y justicia que anima y caracteriza todas las obras del Sr. CLIMENT. Venera en algunos Santos la compasion con que sufren que los verdaderos pobres se valgan de importunaciones y arbitrios, para sacarles mayor limosna de la que intentaban darles; pero tiene por del todo insoportable, que se finjan pobres los que no lo son, y especialmente los holgazanes y mal entretenidos. Asi no distribuye limosna, que no le conste de la verdadera pobreza; y como por lo regular se informa de los Parrocos, les acuerda con frecuencia, que todo favor o condescendencia en esta parte es una real injusticia contra los verdaderos pobres. Luego que da una limosna a un pobre

pobre se cree como a Obispo obligado a darla a todos los feligreses que se hallan en iguales circunstancias de pobreza. De aqui es, que aunque su corazon sumamente compasivo se aflige en extremo a vista de una miseria, que deja sin socorro; como en un Obispado de tanta poblacion le es imposible remediar todas las necesidades habituales, puede mas la equidad que la ternura: no asiste con limosnas mensuales a todas las viudas o familias pobres que acuden a su misericordia, sino a aquellas en quienes concurre algun particular motivo, que agrave su miseria. Si mantiene amas de leche para todos los niños pobres de Barcelona que las necesitan, y solo raras veces hace igual limosna a los demas del Obispado, es porque tiene sus rentas principalmente en Barcelona, y porque los Parrocos de fuera pueden por lo comun socorrer esta urgente necesidad. Si todas las infelices, que desean retirarse del mundo que las ha perdido, y hallan en su pobreza la mas vehemente tentacion de mantenerse en su abandono, tienen seguro en la misericordia del Sr. CLIMENT el asilo de su penitencia: quien no ve quan prudente es, quan justo y equitativo su celo?

Da una buena limosna mensual a los padres de algunos estudiantes pobres; pero de todos y solos aquellos de quienes por el informe de los

Parrocos y Maestros consta que son verdaderamente pobres, aplicados y de especiales talentos. Los extranjeros y pasajeros, tan frecuentes en una ciudad de tanto comercio, le sacan muchas veces alguna limosna; pero solo aquellos que se hallan sin medios para volverse, a quienes paga el flete de la embarcacion, o da una ayuda de costa para irse por tierra a sus casas. Viste muchachas pobres paraque puedan servir de criadas; pero quando está informado de su honradez, y de la de las casas en que entran. Dota a muchisimas paraque se coloquen en matrimonio; pero quando está seguro, de que van a casarse con un hombre aficionado al trabajo y de buenas costumbres. Asiste a las pobres doncellas, que entran Religiosas: socorre a los laboriosos menestrales en sus trabajos: facilita a pobres enfermos e impedidos el ir a tomar baños, aguas, leche u otros remedios costosos: halla mil modos de remediar y prevenir las necesidades; pero en todas sus limosnas le admiramos no menos justo que compasivo: si todas las mueve la misericordia, todas las gobierna y dirige la justicia y equidad.

De este feliz enlace de la misericordia y justicia en el animo de S: I. nacen la suavidad y eficacia de su celo, y aquel conjunto de prendas verdaderamente episcopales, que le hacian tan admirable especialmente en las visitas de sus parroquias.

Con

Con que celo las visitó todas, sin detenerse ni en lo aspero de los caminos, ni en lo solitario e incomodado de las casas de muchos Curas? Con que vigilancia se informaba ya de lejos de todo lo concerniente a cada feligresia? Con que devocion empezaba su visita ofreciendo el incruento sacrificio por los vivos y difuntos de aquel particular rebaño? Con que fervor les predicaba en el ofertorio de la misa, y antes de administrar la confirmacion, haciendose inteligible hasta a los mas rudos? Si en algun pueblo reinaba la disencion, con que vehemencia declamaba contra sus perturbadores, y con que eficacia trabajaba en restituírle la paz? Con quan gustosa paciencia, conteniendo su genio naturalmente pronto y activo, pasaba muchas horas oyendo las difusas y mal digeridas razones de la sencilla gente del campo? Con que gozo aprovechaba las ocasiones de elogiar a los Curas celosos en presencia de sus feligreses? Y si tal vez la necesidad lo pedia, con que prudencia sabia proveer la mas pronta y eficaz correccion del Cura, salvando en lo posible la veneracion de sus parroquianos? No era, A. O. M. el Sr. CLIMENT en sus visitas un juez de residencia, que fuese a castigar con rigor las faltas de los pueblos. Era un padre amoroso, que observaba las costumbres de sus hijos con un espiritu de paz y de caridad,

E 2

ridad, y con el mas vivo deseo de hacerles todo el bien posible. Era un fiel esposo de sus Iglesias, que con el mayor celo iba a remediar las irreverencias, que en ellas se cometiesen, y a facilitar con sus limosnas, que todas tuviesen los ornamentos necesarios, limpios y decentes. Era un mayoral de pastores, que averiguaba si sus subalternos daban buen pasto a sus ovejas, y les ayudaba con sus socorros y autoridad a aliviar las que padecian, curar las enfermas, y separar del rebaño las infectadas de algun mal contagioso.

Si esto era nuestro Ilustrisimo en la visita de las parroquias, que seria en la de los conventos de Monjas de su jurisdiccion? Virgenes consagradas a Dios, escogida porcion del rebaño de Jesu-Christo, vosotras solas sois capaces de conocer todo el precio de los grandes beneficios, que os hizo en sus visitas. Si estabais oprimidas del peso de considerables deudas, qual seria vuestro gozo al ver que las satisfacía todas? Si la cortedad de vuestras rentas os tenia sumamente afligidas, con que consuelo veriais levantar nuevas casas, para aumento de vuestra dotacion? Pero mientras así el Prelado remediaba vuestra pobreza, quanto mas apreciabais el celo con que os persuadía el amor de la misma pobreza? Quanto mas admirabais la prudencia con que aprove-

chaba

chaba todas las ocasiones de renovar con suavidad la vida comun, el trabajo de manos, y las demas observancias de vuestras constituciones? Quanto mas utiles que sus limosnas os eran las luces, consejos y disposiciones con que os animaba a la perfeccion de vuestro estado, y que vemos maravillosamente resumidas en sus mandatos de visita del Convento de los Angeles de esta ciudad?

Quisiera, A. O. M. poderme detener en manifestaros los sazonados frutos de virtud, que produgeron estas santas visitas de nuestro Ilustrisimo. Conozco tambien que con gusto me oiriais ponderar la ilustrada piedad, con que erige un nuevo comun cementerio fuera los muros de la ciudad, y la solemnidad con que le bendice. Veo que con impaciencia estais esperando, que os acuerde la mas admirable de sus obras, el mas precioso monumento de su religion y piedad, el ultimo y mas autentico testimonio de su tierno, paternal amor, la adoracion perenne del augustisimo Sacramento, o la solemne oracion de las quarenta horas. Pero amas de que en tan grandes establecimientos a primer vista ya se descubre y admira una extraordinaria utilidad y solidez, es del todo imposible extender debidamente en un discurso todo lo admirable y heroico que en su pontificado hizo el Sr. CLIMENT.

Y

Y por lo mismo quisiera que observaseis, que si la sola enumeracion de sus acciones y establecimientos le demuestran tan admirable en sus obras, que seria si en cada una pudiesemos advertir las dificultades que tuvo que vencer, los disgustos que hubo de sufrir, y los medios de que debio valerse para conseguir sus utiles designios? Que seria si observando, que los pontificados mas ilustres en estos ultimos siglos, como los de los Borromeos y de los Salesios, han sido de veinte y mas años, reflexionasemos, que el Sr. CLIMENT aun no cumplio los nueve en el suyo? Y quanto mas fecundo en admirables sucesos hubiera sido en adelante el pontificado de S. I., teniendo ya en el amor y veneracion de sus feligreses la mejor prenda de su docilidad, y el mas seguro apoyo del cumplimiento de sus disposiciones? Quantos otros monumentos de su misericordia y de su celo admirariamos a no haber sobrevenido su renuncia?

Pero que es lo que digo, A. O. M.? Me he propuesto no hablaros sino palabras de consuelo, y acuerdo una epoca tan triste? Pretendo tal vez renovar el comun sentimiento con que oyó la Iglesia y Pueblo de Barcelona, que habia resuelto dejarla su Esposo y Prelado? No, amados Barceloneses. Admiramos con profundo silencio la humildad y amor al retiro, que mueven nues-

tro

tro Prelado a tener por justa, y desear su renuncia. Adoremos los ocultos juicios de la Divina Providencia, que así lo permite; y para nuestro consuelo atendamos, que no fueron inútiles las lagrimas que entonces derramasteis, ni lo fueron las extraordinarias diligencias, y las fervorosas oraciones que hicisteis, para evitar la separacion de vuestro Prelado.

Porque no fue un apreciable testimonio de vuestra religion y piedad, y un particular motivo de edificacion a toda la Iglesia, el que una ciudad tan populosa como Barcelona fuese capaz de interesarse y enternecerse tanto en la renuncia de un Obispo, que por lo mismo que la amaba, declamaba con acrimonia contra sus vicios, y reprehendia con vehemencia sus excesos? Estas acciones de piedad y religion no os merecieron el celo con que nuestro actual dignisimo Prelado hace continuar los sermones en la Catedral, y la mas solida enseñanza en su Colegio, la misericordia con que amas de otras crecidísimas limosnas sostiene el Hospicio en unos años tan calamitosos, y la egemplar devocion y utiles disposiciones con que os deja ya perpetuadas las quarenta horas? Y con quanta razon debo atribuir a vuestras oraciones el que nuestro Ilustrisimo difunto a pesar de sus violentas enfermedades, y de su adelantada edad, y contra todas

nues-

nuestras esperanzas haya sobrevivido mas de seis años, ofreciendo incesantes votos por la felicidad de su antigua esposa? En efecto, A. O. si el Sr. CLIMENT dejó la direccion de este pueblo, no fue para encargarse del gobierno de otro, sino para poder como otro Moyses, levantadas las manos al cielo, alcanzarnos la victoria contra nuestros espirituales enemigos. Si se apartó de su rebaño, no fue para cuidar de otro, sino para subministrarle con mas abundancia el pasto de sus oraciones, segun voy a manifestar brevemente en mi tercera parte.

TERCERA PARTE.

Quien sepa quan celoso defensor era nuestro Ilustrisimo de los derechos de la divina gracia, y quan convencido estaba de que el Señor jamas la niega a la oracion de los humildes, quedará facilmente convencido, de que ardía en el corazon de S. I. el amor de la oracion; y al verle tan puntual y celoso en cooperar con sus instrucciones y obras al bien de sus feligreses, no habra menester mas para venerarle continuo y fervoroso en rogar a Dios por ellos. Altamente persuadido de que todo don perfecto nos ha de venir del Padre de las luces, despues de elegido Obispo se retira algunos dias

al

al Desierto de las Palmas a prepararse con ejercicios de penitencia y continuas oraciones, para recibir (a) con abundancia en su consagracion una fe constante, una caridad pura, una paz sincera, y todas las demas bendiciones y gracias, que entonces le desea la Iglesia. En casi todos sus sermones y edictos encarga a sus feligreses, que con oraciones continuas le alcancen de Dios el espiritu de ciencia y fortaleza, y la gracia de edificarlos con su egemplo, y apacentarlos con su doctrina. No emprende visita ni funcion alguna de su ministerio, que para alcanzar de Dios el acierto no celebre antes el sacrosanto sacrificio; que como a Pontifice constituido por Dios ofrece siempre por sus pecados, y por los de sus feligreses.

Su entendimiento, que solo se deleita en la meditacion de verdades importantes, y su corazon tan amante de la soledad y retiro, con quanto gusto le detienen muchas horas en meditaciones profundas? Pero conformandose con la doctrina de S. Agustin (b), si en medio de las continuas ocupaciones de su ministerio suspira siem-

F . pre

(a) *Abundet in eo constantia fidei, puritas dilectionis, sinceritas pacis.* Pont. Rom. De Consecr. Episc.

(b) *D. Aug. de Civ. Dei. Lib. 19. c. 19. Nec sic quisque debet esse otiosus, ut in eodem otio utilitatem non cogitet proximi; nec sic actuosus ut contemplationem non requirat Dei. In otio non iners vacatio delectare debet, sed aut inquisitio aut inventio veritatis; ut in ea quisque proficiat, & quod invenerit teneat, & alteri non invidet.*

pre por las delicias de la contemplacion, tambien en sus meditaciones no pierde jamas de vista la utilidad de sus feligreses: ya presentando a Dios con fervorosas suplicas sus necesidades, ya inquiriendo y conociendo utiles verdades que comunicarles, o disposiciones beneficas con que favorecerles.

En efecto, que eran, Amados Compañeros míos, aquella serie de providencias, que le veíamos dar todas las mañanas, sino efectos de sus vigiliias, o digamoslo así, resoluciones de las dilatadas meditaciones de la noche? El particular sentimiento, con que tal vez acordaba el atraso u olvido de algun asunto, el calor con que entonces apresuraba todo lo que podia influir a la mayor gloria de Dios y bien de sus ovejas, de que provenian sino del ardor de la caridad inflamada en la mas util devota meditacion? Y esta caridad, o este ardiente amor a Dios y a los hombres, de que tenemos tan singulares prendas en sus instrucciones y obras, dirigiendo y animando todas sus acciones, no hacia que su oracion por los feligreses fuese del todo continua?

No obstante; A. O. M. no puede negarse, que despues de haber renunciado los cargos de pastor, ha dado a sus antiguas ovejas con mas copia que antes el pasto de sus oraciones; ha-

bien-

biendo sido desde entonces el afecto a sus feligreses el mismo, mas á proposito el tiempo para orar, y creciendo mas y mas de cada dia la ternura y fervor de su caridad. Qual otro Gregorio Nacianceno suspira continuamente por su antigua esposa: sigue el orden de su rezo: solícito pregunta de su estado, con la noticia de sus bienes se alegra, y con la de sus males se aflige: la sola vista de alguno de sus feligreses le enternece. Su quebrantada salud no le deja escribir nuevas instrucciones, y enviarlas a los Barceloneses, como hacia el Nacianceno a los Constantinopolitanos; pero con que afecto nos procura traducidas en español todas las preciosas obras que subsisten de su glorioso predecesor San Paciano? Su espíritu de equidad y justicia le hace disponer de todos sus bienes patrimoniales para la fundacion de un Hospicio de huerfanos en su misma patria en que los posee: pero si con esto se ve precisado a vivir de la pension, que percibe de la mitra de Barcelona, su tierno amor a los antiguos feligreses le hace vivir con bastante economia, para invertir una buena parte de la pension en su socorro. Así, A. O. M. aun despues de su renuncia es tan vuestro su corazon como antes, son aun vuestros todos sus sacrificios, es vuestro todo el tiempo que ora.

Para emplearle con mas libertad en espirituales

F 2

eger-

ejercicios, deseaba S. I. pasar estos últimos años de su vida en la soledad o Desierto de las Palmas; pero una salud tan quebrantada le aparta de lo aspero y solitario de los montes. Solo puede lograr de los Medicos, que le degen subir de tiempo en tiempo a pasar algunos dias en la soledad. Asi le precisan a vivir en su patria las resultas de aquella violenta enfermedad, que en tiempo de su renuncia llenó la medida de la afliccion y pena de su diocesis; y dejó enteramente consternados a los que en el sensible quebranto de la perdida del Sr. CLIMENT, nos consolabamos con la esperanza de que su celo por el bien de la Religion y del publico, le haria emplear el ocio que le dejaba la renuncia en particular beneficio de la Iglesia y de la sociedad.

Mas, o gran Dios, quan diferentes eran los pensamientos de vuestro siervo! Mientras nosotros os rogabamos, que le restituyeseis su antigua robustez, el os daba gracias porque se la habiais quitado. Dios, decia con alegre semblante, *me ha hecho la doble gracia, de que en estos últimos años de mi vida no tenga fuerzas para grandes empresas, que aunque utiles siempre disipan, y las tenga para leer libros espirituales, repasar mis años antiguos, y meditar las verdades eternas.* O discrecion, o exactitud admirable! En el tiempo de su pontificado, qual otra Marta, celoso, incesan-

cesante en las ocupaciones de su ministerio; ahora, emulo de la felicidad de Maria, siempre gustando las dulzuras de la contemplacion. Entonces el precioso libro de la Imitacion de Christo le daba algunos momentos de descanso en medio de sus tareas: ahora los Salmos de David, las Confesiones, Meditaciones y Soliloquios de San Agustin, y algunos otros libros de piedad son los unicos expedientes que se ven en su mesa, dan todo el pasto a su entendimiento y a sus afectos, ocupan todos sus instantes.

Discurrid ahora, A. O. M. quan admirables serian los ardores de la caridad en un corazon siempre ocupado en meditar las verdades eternas, y por otra parte tan desprendido de los bienes y honores del mundo, y asi tan dispuesto a la intima union con Dios? Con que ternura, con quan entrañable afecto le presentaria las necesidades de sus antiguas ovejas, e imploraria a su favor las celestiales bendiciones? Con que afliccion y amargura lloraria en la presencia del Señor el desenfreno de los impios, la ceguedad de los hereges, la dureza de los pecadores, y los otros males de la Iglesia? Con que ansia esperaria la posesion de las eternas suavidades, de que recibia anticipadas algunas dulces influencias? Con que fervor, como otro San Pablo, desearia que se disolviese su cuerpo para ir a habitar con Christo?

De

De aquí es, que siempre mira cercano su fin, sufre con increíble paciencia los trabajos de su quebrantada salud, encarga que se prevenga todo lo necesario para su entierro, insta que se trabaje su sepultura, no sabe hablar sino de su muerte, no puede sufrir que se hagan oraciones por su larga vida, expresamente previene que solo rueguen a Dios que le dé una muerte santa.

YA la conseguiste, Padre amorosísimo, ya la conseguiste, según fundada y piadosamente creemos: ya llegaste glorioso al deseado fin de tu carrera. Ya alcanzaste, Pastor celosísimo, el premio de tu vigilancia. Ya Sacerdote grande del Altísimo, qual otro Simon resplandeces como el sol en los eternos tabernáculos. Pero pues que llegó el día que en el mas severo tribunal, como otro Noe, fuiste hallado justo (a), seas, el apoyo de nuestra reconciliación con Dios en el tiempo de su indignación. Pues que como otro Abraham fuiste hallado el mas celoso defensor de las leyes del Excelso, juntense sobre este tu pueblo las bendiciones, misericordias y gracias, que dis-

(a) *Ecce Sacerdos magnus qui in diebus suis placuit Deo & inventus est justus; & in tempore iracundiae factus est reconciliatio. Non est inventus similis illi, qui conservaret legem excelsi. Ideo... benedictionem omnium gentium dedit illi &c.* En la epístola de la misa *Statuit* del comun de Confesores Pontífices, sacada de los elogios que da la Escritura a los héroes de la Ley antigua, especialmente a Simon, Noe y Abraham.

distribuye el Señor entre todas las gentes. Jamas olvidará, oyentes Christianos, la palabra que os dio de rogar a Dios en el Cielo, que colme de bendiciones a esta ciudad, y toda su diócesis hasta el fin del mundo.

Acordaos pues, os dire con San Pablo, acordaos de vuestro Prelado, que os explicó la palabra de Dios (a): acordaos de sus instrucciones para ilustrar con solidez vuestros entendimientos: acordaos de sus obras para imitar su modestia, humildad, misericordia y demas virtudes: acordaos de sus oraciones para imitar su fervor y perseverancia. Sirva su memoria para haceros exactos en el cumplimiento de vuestras obligaciones. Considerad qual ha sido el fin de su santa vida, e imitad su fe (b), atendiendo que no tenemos en esta vida ciudad permanente, sino que debemos buscarla en la venidera (c). Imitad su fe, para ofrecer a Dios continuos sacrificios de alabanza, y no olvidar jamas la beneficencia y caridad. (d). Y Vos, Señor Dios misericordioso y clemente, Dios admirable en vuestros siervos, Dios de Israel, Vos dareis virtud y fortaleza a vuestro pueblo.

(a) *Hab. 13. v. 7. Mementote Praepositorum vestrorum, qui vobis loquuti sunt verbum Dei.*

(b) *ibid. Quorum intuentes exitum conversationis imitami fidem.*

(c) *ib. v. 14. Non enim habemus hic manentem civitatem, sed futuram inquirimus.*

(d) *ib. v. 15. & 16. Per ipsum ergo offeramus hostiam laudis semper Deo... beneficentiae autem & communionis nolite oblivisci.*

pueblo. (a) Quebrantada esta ciudad no puede acordaros sin lagrimas la muerte de su Padre: toda la diocesis toma parte en su afliccion. Pero en Vos solo hallamos el mas dulce consuelo: Vos disteis a vuestro siervo las eminentes virtudes, y extraordinarias gracias, que tanto le ennoblecieron: Vos sois el principio de todas las acciones heroicas con que nos edificó. Asi en vuestra misericordia se funda unicamente nuestra piadosa confianza de que en la hora de su muerte fue hallado justo. Usadla Señor ahora en recibir benigno estos sacrificios, oraciones y votos, que os ofrecemos. Esté ya nuestro Ilustrísimo difunto con la porcion triunfante de sus feligreses: alcance de vuestra inmensa piedad abundantes auxilios a los que aun militamos en este mundo; paraque desde ahora imitadores de sus virtudes, seamos despues compañeros de su felicidad en la posesion de vuestra gloria. Amen. (b)

ELO-

(a) Ps. 67. v. 26. *Mirabilis Deus in sanctis suis, Deus Israel dabit virtutem & fortitudinem plebi sue.*

(b) Como en una Oracion fúnebre, por la elevacion de estilo que le corresponde, y los estrechos limites a que debe ceñirse, se omiten las datas y otras varias circunstancias de los hechos que se refieren, y aun muchos se callan o solo se apuntan, ya por menos ordenados al principal intento de la Oracion, ya por mas conocidos de los Oyentes: así quando la Oracion se imprime las mas oportunas de todas estas noticias se suelen poner en notas separadas. Mas el singular afecto con que especialmente sus feligreses miran con el mayor interes aun las noticias menos importantes de un Heroe que era grande y benefico en todas sus cosas, hace que las notas indispensables en esta Oracion sean tan frecuentes y tan difusas, que ha parecido mas propio unir las en un discurso. De aqui ha resultado el Elogio historico que sigue, en el qual se ha procurado no repetir lo que se dijo ya en la Oracion.

ELOGIO HISTORICO DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON JOSEF CLIMENT, *Obispo de Barcelona.*

✓ **D**ON JOSEF CLIMENT nació dia once de marzo de 1706. en Castellon de la Plana, villa illustre, populosa y rica del reyno de Valencia, y obispado de Tortosa. Sus padres fueron Josef Climent, y Maria Teresa Avinent, entrambas familias distinguidas, el padre de ciudadanos, y la madre de labradores antiguos y hacendados. Eran ricos segun su estado y la villa en donde vivian. El padre murió a pocos meses de casado, dejando a su consorte embarazada, de cuyo parto nació D. JOSEF CLIMENT, de quien hablamos. Quedó la madre viuda, joven y rica; pero jamas penso en pasar a segundas nupcias, y siempre vivió con la moderacion y retiro, que San Pablo quiere en las viudas. Su principal cuidado fue dar a su hijo una educacion christiana y literata. Habia el Criador dotado al niño de aquella vivacidad y penetracion que anuncia los grandes talentos: era claro y despejado su entendimiento, y su voz dulce y sonora; por manera que no solo aprendia con facilidad, sino que hablaba y pronunciaba con gracia. Desde sus mas tiernos años descubrió un carácter grave y circunspecto, y un corazón naturalmente justo y benefico: era enemigo de juegos y pasatiempos, exacto en sus obligaciones, religioso en las iglesias, compasivo con los pobres, y activo en socorrerlos, aplicado al estudio,

G

dio, y muy celoso de que todos se aplicasen y trabajasen. Sobre todo resplandecía en él la sinceridad de corazón, y el amor a la verdad, de suerte que nunca supo adular, ni usar de artificio.

Para fecundar tan preciosas semillas de ciencia y virtud, apenas podía pronunciar, quando su madre empezó a instruirle en los misterios y maximas morales de nuestra santa religion; y procuró que aprendiera las primeras letras y humanidades. Hizo en ellas tan rapidos progresos, que a los trece años se halló bien instruido en la gramatica y rhetorica, y pasó a Valencia para estudiar filosofia en aquella celebre Universidad (a). Su madre, que le amaba como a hijo unico, temerosa de que el contagio del siglo inficionára su grande alma, le encargó a un tío suyo Religioso de la Merced: el qual no solo cuidó de su aprovechamiento en las ciencias, sino que le dirigió por el camino de la virtud con mucho celo y acierto. De donde vino aquel singular afecto, que D. JOSEF CLIMENT conservó siempre a esta Orden, y manifestó en sus ocasiones.

Al paso que crecía en edad, crecía tambien su amor a las letras, y se descubrian mas sus virtudes. Mientras cursó en la Universidad, despues que aprendia las lecciones que señalaban los maestros, su unico entretenimiento era variar el trabajo con la lectura de los oradores, historiadores y poetas: aun quando comia se hacia leer alguno de los que han escrito mejor en castellano, para perfeccionarse en este idioma. Y no solo atendia a su aprovechamiento, sino que procuraba el de sus condiscipulos: reprehendia a los negligentes, socorria con limosnas a los pobres aplicados, y era como el espíritu que animaba a todos.

Entre

Entretanto la madre, para atender mas de cerca a la santa educacion de su hijo, y animarle a la practica de las virtudes, dejó su patria, y transfirió su domicilio a Valencia. Diez y seis años tenia el Sr. CLIMENT, quando concluyó el curso de filosofia, y obtuvo el grado de Maestro en artes con especial aplauso y admiracion. (a) Entonces parece que el mundo le ofrecia un establecimiento brillante, si se dedicaba al estudio de la jurisprudencia: su aplicacion, su talento, su eloquencia, sus prendas, y ser unico y heredero de su casa, todo lo prometian. Pero Dios que le habia dotado de virtudes eclesiasticas, le inclinó tambien al sacerdocio, y el Sr. CLIMENT para seguir su vocacion, y cortar las otras esperanzas, se dedicó a la theologia, aprobandolo su madre. Como este estudio era el objeto de su inclinacion, se entregó a él con mayor conato. La enseñanza de la Universidad se cedia en aquel tiempo a la theologia escolastica, y a varios tratados o disertaciones biblicas. Mas el Sr. CLIMENT sin faltar a la escuela, empezó desde entonces a ocupar largos ratos en la lectura de la historia eclesiastica, y en aprender la Suma de S. Thomas.

A los veinte y un años mereció el grado de Doctor en theologia (b), y en el año inmediato la Ciudad de Valencia, como patrona de aquella Universidad literaria, le nombró catedrático de filosofia con universal aceptación; cuya cathedra regentó en propiedad seis años continuos, dando en ella abundantes pruebas de su celo por el adelantamiento en las letras, y por las buenas costumbres: porque no omitió trabajo ni diligencia alguna, para que sus discípulos aprovechasen no solo en las materias filosoficas, que les enseñaba, sino tambien en la verdadera sabiduria, que es la observancia de la religion christiana.

G 2

En

En medio de estas ocupaciones hallaba lugar en su retiro; para continuar sus estudios theologicos, el de la historia eclesiastica, de las obras de Santo Thomas y demas Santos Padres, y de los Divinos libros: para instruirse perfectamente en las Variaciones de las Iglesias Protestantes, y mas famosos escritos contra las heregias de nuestros tiempos; y aun para entretenerse, y como descansar en la lectura de la historia profana, y de algunas obras pertenecientes a las artes, al comercio y a la labranza. Mas como nada le delectaba sino a proporcion de su utilidad, en los mismos entretenimientos procedia por principios. Procuró instruirse a fondo en la historia de las monarchias antiguas, que tuvieron relacion con los Judios, o con los Christianos; porque servia al conocimiento historico de nuestra religion. No se ocupaba en apurar todas las menudencias y delicadezas criticas, porque pudieran distraherle del objeto principal de sus estudios; pero alababa los trabajos ajenos en esta parte, y sabia valerse de ellos en sus ocasiones. La historia de nuestros tiempos, el estado presente de la Europa, el sistema politico de cada potencia, mayormente los sucesos e intereses de la propia nacion y patria, merecian gran parte de su atencion; porque con estos conocimientos podia contribuir al bien publico, y fomentar el trabajo, la industria y el comercio. Solia lamentarse de aquellos que gastan su vida en la historia romana y griega; observando hasta las intrigas y sucesos menos importantes de aquellas naciones, sin hallar un par de horas al mes para leer nuestras gacetas y mercurios, mirando con indiferencia las revoluciones de nuestros dias, y el manejo actual de las Cortes. Por lo mismo le parecia intolerable en qualquier hombre de letras la ignorancia de la historia de su nacion, de su provincia y de su patria. Cada

Cada dia tomaba aumentos el concepto del Sr. CLIMENT entre las gentes, especialmente despues del año 1731. en que fue ordenado de sacerdote con un beneficio que obtuvo en la santa Metropolitana de Valencia. Su circunspeccion y modestia, su integridad y conducta irreprehensible, su asistencia y devocion a los divinos oficios, y su caridad con los proximos le hacian amable a todos. Los primeros años del sacerdocio los dedicó a instruirse profundamente en la religion, y adelantarse en el camino de la virtud. Y aunque así por esto como por sus prendas naturales, muchos le persuadian que se dedicase desde luego a predicar la divina palabra, el Sr. CLIMENT que conocia la dificultad de tan sublime sagrado ministerio, y por su humildad se reconocia destituido de la virtud y sabiduria, que se requieren para exercitarlo dignamente, lo difirió hasta los treinta años de su edad, y aun entonces lo ejecutó con el mayor temor y desconfianza. Dios que infundia estas disposiciones en su corazon, le iba así preparando para hacerle un Orador perfecto por su celo, por sus sabias maximas, por su doctrina, y por su elocuencia. Ya en sus primeros sermones fue la admiracion del pueblo que le oia, y todos vieron que predicaba como aprobado de Dios, para que se le encargase el evangelio: porque hablaba no como los que agradan a los hombres, sino a Dios que ve nuestros corazones (a).

Por estos mismos tiempos concurrió a las oposiciones de dos catedras, y dos pavorias de theologia escolastica y expositiva que vacaron en la Universidad; y en sus ejercicios literarios manifestó tanta copia de doctrina y erudicion eclesiastica, que aunque joven en nada fue juzgado inferior a sus mas doctos coopositores. Asi

(a) I. ad Theos. 2. v. 4.

Así fue creciendo la fama de sus virtudes y sabiduría en tanto grado que el Ilustrísimo Sr. D. Andres Mayoral, Prelado de gran virtud, prudencia y acierto, habiendo sido promovido al Arzobispado de Valencia, le eligió para Maestro de sus Pages, aun antes de ir a su Iglesia (a); y despues en 30. de mayo de 1740. le confirió por concurso el curato de S. Bartolome, uno de los mas respetables de la ciudad de Valencia.

Ocho años se mantuvo en este curato, dice Ximeno (b), ocupado en socorrer a sus feligreses con incesantes limosnas, en instruirlos a ellos y a otros muchos vecinos de otras parroquias en doctrinas y pláticas los domingos y fiestas por la tarde de todo el año (c); sin dejar por eso de asistir en la Universidad a las funciones literarias, ni de predicar en otras muchas iglesias, atendiendo mas que a sus lucimientos al fruto espiritual de sus numerosos auditorios. Concurrió a la oposicion del canonicato Penitenciario de la santa Iglesia con mucho esplendor en todas las funciones del concurso; pero le tenía Dios reservado para otra prebenda de la misma mas ajustada a su literatura, y prendas lucidas para el pulpito. Porque vacando a breve tiempo el canonicato Magistral lo consiguió con general aplauso en 2. de Julio del año 1748.

Ya entonces con el egercicio de Cura habian subido

a

(a) En agosto de 1738. (b) Xim. Escrit. del Reino de Valencia, T. 2. p. 333.

(c) Varias veces se le habia suplicado que para egermplo de los Predicadores dejara imprimir estas pláticas; pero jamas lo consintió con el motivo de que a muchas les faltaba la ultima mano, por no haber tenido para componerlas mas tiempo que el que quitaba al sueño en las noches de los viernes y sabados. Sin embargo conociendo que publicadas, aun como estan, han de ser un precioso adorno de nuestra oratoria sagrada, procuráramos sus Familiares hacerlas imprimir; y como se han extraviado algunas, aprovechamos esta ocasion para rogar encarecidamente a los que las posean, que nos las remitan, para que sea mas completa la coleccion.

a muy alto grado en el Sr. CLIMENT las raras prendas y virtudes que forman un Orador christiano y perfecto. Una memoria extraordinariamente tenaz, fiel y pronta, fecundada con tan vasta erudicion, y tan profundo estudio de la Escritura y Santos Padres, le suministraba desde luego los materiales mas aptos a su intento. Un entendimiento tan juicioso y metódico con facilidad colocaba sus pensamientos con el mejor orden y distribucion. La limpieza de sus ideas, su maravillosa facilidad en explicarse, y la perfeccion con que poseía las lenguas en que hablaba, hacian su elocucion noble, natural y exacta. En el tiempo de orar no tenía que temer que la memoria tardase en suministrarle las especies premeditadas: así su accion o pronunciacion dirigida no a agradar a los hombres sino a Dios, guiada por su entendimiento solido y despejado, impelida por su corazon tierno y afectuoso, y acompañada de la armonia de su voz, disposicion de su cuerpo, y magestad de su semblante, era siempre proporcionada al asunto. Y como por otra parte su ardiente celo de la gloria de Dios y salvacion de sus oyentes le impelia a instruirlos en sus obligaciones, y captar su benevolencia para moverlos a cumplirlas, en todos sus sermones enseñaba verdades importantes, hasta en sus reprehensiones los deleitaba, y siempre les comunicaba los piadosos afectos de su corazon.

Cada dia se gozaba mas el Cabildo en el acierto de la eleccion de su Magistral. Envióle Diputado a la Corte; donde a pesar de las gravisimas ocupaciones de su comision, de las que le acarrearba su ardiente deseo del bien publico, y de sus frecuentes enfermedades, hubo de ceder a las repetidas instancias de los que deseaban oírle en el pulpito. Antes y despues en Valencia la particular veneracion, que le conciliaba el gran concepto que

que toda clase de gentes tenia formado de su ciencia y virtud, solo le servia para proteger a los pobres o injusta o demasidamente oprimidos; y así se veian frecuentemente en su casa labradores y menestrales, que iban a buscar su proteccion. Las pingues rentas de su canonicato no tenian otro destino que la utilidad publica, y el alivio de los miserables. Tiernamente enamorado de la Universidad, que veneraba como a su madre, y como a fertil vivero de grandes sabios, se interesaba con la mayor eficacia en todos sus asuntos: socorria a algunos Profesores benemeritos: pagaba los grados a varios estudiantes pobres de especiales talentos, aplicacion y buenas costumbres: daba limosnas mensuales a muchos, cuyos padres no los podian mantener; y con sus advertencias, consejos y proteccion imbuia en los animos de todos el amor de las letras y aplicacion al estudio.

No menos que para animar a los Profesores y estudiantes, era activo su celo para mejorar en lo posible el metodo de enseñar las facultades. A sus vivas instancias debe la medicina las Instituciones del famoso Piquer, segun este mismo confiesa en la carta que leemos al principio de dicha obra. Para fomentar el buen gusto en el estudio de la theologia, fundó y dotó en la Universidad una catedra *De Locis theologicis*, que faltaba. Quiso que siempre la obtuviese, precediendo concurso, un Religioso de la Merced, dando así un testimonio del amor y agradecimiento, que conservaba a esta Orden, por lo que debio a su tío en sus primeros años. Ya antes habia establecido y dotado una escuela gratuita de doctrina christiana y primeras letras en el colegio de Mercenarios, que está en la calle de Murviedro *extra muros* de aquella ciudad, para la instruccion de aquel vecindario, que carecia de este auxilio, y la mayor parte son labradores.

dores. Así sabia el Sr. CLIMENT corresponder a favores particulares con establecimientos que cediesen en beneficio publico.

La fama de sus virtudes, doctrina y merito no se contuvo en los limites del reino de Valencia: llegó a los oidos de nuestro Catholico Monarca, y le promovio al obispado de Barcelona. Fue por una parte sensible a su patria esta eleccion: porque no podia dejar de conocer que la ausencia de tan insigne Varon era una gran pérdida para la Universidad, para la ciudad, y aun para todo su reino. Por otra parte se complacia de ver colocado en la dignidad episcopal a un hijo, cuyas luces eran dignas de resplandecer en lo mas alto del monte de la iglesia, y cuyo celo y egemplos eran bastantes para sazonar o corregir las costumbres de las diocesis mas dilatadas.

Solo S. I. quedó sumamente afligido quando en 21. de marzo de 1766. recibio el aviso del Secretario de la Camara, de que Su Magestad le habia nombrado para el obispado de Barcelona. Y despues de haberlo meditado, consultado y encomendado a Dios, en su respuesta al Secretario le encargó que con el mas profundo reconocimiento hiciera presente a Su Magestad su humilde suplica de que se sirviera exonerarle de esta carga. Al mismo intento escribio a sus amigos, y particularmente a los que podia creer que habian influido a su eleccion. Les aseguraba que no se movia ni de ligero, ni de cobarde; sino por estar convencido de que su eleccion no convenia ni a la iglesia de Barcelona, ni a su salud; y al contrario su renuncia le facilitaba el poder servir a Dios con algun fruto en su patria. Pues la alta idea que habia formado de la dignidad episcopal, y el bajo concepto que de sí mismo le sugeria su profunda humildad, le hic-

cieron creer que seria inutil en el obispado, y que solo podia servir a Dios y al progiño en los ministerios inferiores.

La misma suplica dirigia con mas extension por medio del Secretario de Gracia y Justicia. Mas Su Magestad, a impulsos de su piedad y religion, se dignó hacer entender al Sr. CLIMENT, que le habia servido de particular satisfaccion su renuncia; pero que por ella misma se aseguraba de lo acertado de su Real eleccion. Sabiendo muy bien que para tales empleos son los sugetos mas dignos aquellos que no solo no los pretenden, sino que se juzgan los mas indignos de ellos, quando a juicio de otros prudentes, capaces y desinteresados tienen todas las circunstancias que les hacen dignos de tan alto ministerio. Y siendo esto puntualmente lo que sucedia en la eleccion de S. I. no se dudaba de su verdadera humildad, que no se obstinaria en su dictamen propio; sino que daria a Su Magestad el gusto, y haria a Dios el obsequio de admitir la gracia de la presentacion para el obispado de Barcelona. En 19. de Abril recibio S. I. este aviso: tomóse algunos dias para encomendarlo de nuevo a Dios, y quedó ultimamente convencido, de que debía sugetar su voluntad a la soberana del Rey, y su dictamen al de los Varones santos y doctos que se lo aconsejaban.

En efecto luego que se publicó su renuncia se vio acometido de todos sus conocidos, especialmente de Madrid y Valencia, que con vivas instancias le suplicaban, que no se obstinase en su propio parecer. En su respuesta a uno de los que S. I. juzgaba que habian influido a su eleccion, le decia: *Ha ganado V. dos batallas: la una venciendo las dificultades interpuestas para el nombramiento, y la otra vencindome a mí para la aceptacion. Hago un sacrificio; resta el que Dios le acepte.*

y consuma la victima; esto es que me entienda en celo del bien de aquellos feligreses, para que V. no tenga que sentir, y yo que llorar. . . Haga V. la cuenta que es obispo de Barcelona para mirar aquellos naturales como feligreses suyos.

Admitido el obispado, mientras se solicitaban las bulas, se iban previniendo los ornamentos pontificales, y los muebles para el palacio; procurando en todo S. I. la mayor economia y sencillez, que podia sufrir la decencia del estado. Celoso siempre de conformarse en todo lo posible con la antigua disciplina de la Iglesia, no quiso que le consagrarse sino su Metropolitano. Así que habiendose retirado algunos dias primero en los Carmelitas descalzos de Valencia, y despues en el Desierto de las Palmas para prepararse con espirituales egercicios a su consagracion, emprendio su viage, y a los 23. de noviembre, dia de S. Clemente Papa, fue consagrado en la catedral de Tarragona por su Arzobispo el Ilustrisimo Sr. D. Juan de Lario y Lancis, asistiendole sus dos sufraganeos los Señores Obispos de Tortosa y Lerida. Las extraordinarias lluvias de aquel otoño no solo le incomodaron mucho en el viage, sino que le retardaron algunos dias su arribo a Barcelona, a donde llegó el 4. de diciembre.

Barcelona esperaba con ansia a su Prelado. Por el grande comercio que tiene con Valencia sabia muy bien, que Dios le enviaba un Obispo, que siendo uno de los mayores sabios, y mas perfectos oradores de su siglo, se hacia ademas admirar por su beneficencia, o por su ardiente deseo de favorecer al progiño. Esta noble virtud, tan necesaria para el feliz desempeño de las obligaciones del episcopado, habia de subir al mas alto grado de heroismo en un Obispo, que siendo el mas exacto en

sus obligaciones, acababa de dar con su renuncia evidentes pruebas no solo de su humildad heroica, sino tambien de un perfecto conocimiento de los cargos de su dignidad. Asi que no podia dudar Barcelona, que todos los cuidados y deseos de su Prelado se ordenarian a procurar el bien temporal de los pobres, y el espiritual de todos sus feligreses. De aqui nacio el extraordinario concurso de gentes las primeras veces, que salio S. I. en publico, y en especial en su primer sermón, en que estaba la catedral tan llena de gente tan apretada, que hubieran sucedido fatales desgracias, a no ser que los gritos de los que se sufocaban en especial en el centro y en los extremos del crucero, movieron a que ya desde lejos aflojase algo la gente, y con algunas otras providencias se les aliviase. Este primer sermón, por ser como una carta pastoral a sus ovejas, le hizo imprimir S. I. con su Carta a los Curas sobre synodo.

Todo el tiempo de su pontificado no podiamos dejar de admirar sus Familiares aquel superior talento, con que celaba el mejor gobierno economico de los varios departamentos de su casa, mientras parecia unicamente ocupado en la direccion espiritual de su diocesis. Decia que para poder dar a los pobres era preciso adquirir, y no desperdiciar; y asi se creia no menos obligado a extender su vigilancia hasta la cocina y caballeriza, para precaver todo exceso o desorden en el gasto de su palacio, que a procurar la conservacion y aumento de las cortas rentas de su mitra. Por esto sin perdonar gasto ni trabajo, hizo emprender y adelantar mucho un cabreve general que jamas se habia hecho, y mejoró la administracion de sus rentas mas considerables; debiendose a su actividad el grande aumento que tuvieron en el curso de su pontificado. Tanto se apartaba S. I. del

esco-

escollo de los grandes talentos, que suelen deleitarse unicamente en empresas vastas, y descuidan en las cosas pequeñas: el ardiente deseo de cumplir con todas sus obligaciones le hacia juzgar por muy digna de su persona una general vigilancia sobre todo lo que se hacia en su casa, y un particular conocimiento de varios asuntos, que otros de menos luces y ocupaciones juzgáran indignos de su atencion y cuidado.

Este desprecio de toda ostentacion, y este espíritu de exactitud fueron los principios de su heroica constancia en la prudente moderacion de sus acciones domesticas. La frugalidad de su mesa fue siempre la misma que quando Cura o Catedratico. Hasta en sus convites, que no eran sino los indispensables segun las leyes de la politica, procuraba no exceder ni faltar a los limites de una justa decencia; para la qual juzgaba bastante dar ahora por exemplo a algunos Señores Canonicos la comida que dice el V. Sr. Palafox que en su tiempo podia dar el Obispo a un Principe. Asi tuvo un particular disgusto, quando teniendo convidados a tres Señores Obispos, y a su Cabildo, vio que su mayordomo habia dispuesto un convite muy esplendido; ni dejó de manifestar a sus convidados, que no se hubiera hecho aquel exceso, a no ser que sus extraordinarias ocupaciones en los dias inmediatos le habian privado de averiguar antes, segun su costumbre, lo que se intentaba hacer. En su ropa de vestir, decia, que no eran contra la decencia los remiendos bien hechos. Y quando se le hacia presente, que dejandola a medio uso, podria darse a un pobre; respondia que seria mayor y mas propia la limosna, haciendola del valor de un nuevo vestido, que se ahorra doblando el uso del viejo.

Tan prudente economia relucio con especialidad en las obras de su palacio. La proxima ruina que amenazaba

una

una buena parte ya a su arribo, le precisó a reedificar desde los fundamentos dos de los quatro lienzos del patio principal, y recomponer los otros dos. Estas obras que le costaron poco mas de veinte mil libras, sin duda hubieran importado una tercera parte mas, a no ser la gran actividad con que se procuraron todos los ahorros posibles, el particular conocimiento que tomaba S. I. en los muchos ratos que quitaba a su paseo, y su gran cuidado de que así en lo material de la fabrica, como en los muebles con que se habia de adornar la obra nueva, no se pasasen los limites de la precisa decencia. No menos que su economia admiramos en esta obra su espiritu de mansedumbre. Antes en uno de los lienzos del patio no se veian mas que tres o quatro grandes rejas de las carceles que le ocupaban todo. Aborreca tanto este espectáculo de horror en la entrada de la casa de un Obispo, que aunque no hubiese sido preciso derribar toda aquella parte de edificio, hubiera sacado de alli las carceles; y fue menester despues que el Provisor le hiciese presente que eran del todo indispensables, paraque permitiese hacerlas dentro la casa del portero de las curias.

En la distribucion de sus horas fue siempre sumamente exacto. A las seis de la mañana, o algo mas tarde en invierno, al primer aviso del Page de camara se levantaba con la puntualidad con que pudiera un criado a la orden de su amo. Decia misa todos los dias de obligacion de oíra, y amas en las fiestas de los Santos patronos o hijos de Barcelona o Valencia, Fundadores de Ordenes religiosas, Doctores de la Iglesia, y de algunos Martyres u Obispos insígenes: los demas dias la oía. En todos se detenía despues de la misa un buen rato en la capilla. El tiempo de tomar chocolate era el de disponer en los asuntos domesticos especialmente economicos. Luego des-

despues, resadas las horas menores, entraban en su quarto sucesivamente su Provisor, y sus Secretarios de camara y de visita, no solo a hacerle presente los negocios corrientes y oír sus resoluciones, sino tambien a conferir sobre las varias providencias, que todas las noches excogitaba, para facilitar o adelantar alguno de los utiles designios que siempre tenia entre manos. Por lo general de las 9. a las 12. y a la tarde desde las tres oía a quantos lo deseaban: algunos dias de correo o de especial ocupacion solia prevenir que no entrasen sino los que tuviesen que tratar algun asunto de importancia. A las doce en punto se iba a comer; y luego que en la obra nueva del palacio pudo hacer un comedor decente, como con sus Capellanes y Pages, a excepcion de uno que se quedaba para servir a S. I. y otro que leía un capitulo de la Biblia, y despues la Historia eclesiastica del Emin. Orsi, o alguna de las obras del V. Granada. Despues de comer tenia un rato de conversacion con sus Capellanes, y descansaba un quarto de hora o poco mas. Luego resaba visperas y completas: a su hora salía muchos dias un rato a paseo: a la vuelta solia tener como una hora de conversacion con algunos Señores Canonigos y Cavaleros. Despues resaba los maitines y laudes, y luego volvia a su trabajo hasta las nueve y media en que cenaba. Leíase tambien en la cena: bendecia siempre la mesa y daba gracias con las oraciones y orden que se prescribe en el breviario, y despues de la cena y de un rato de conversacion con sus Capellanes, se quedaba solo en su quarto.

Como jamas quiso que nadie le ayudase a vestir ni desnudar, ni aun que entrasen a sacar la luz, solo puede decirse, que el Page que dormía en el quarto inmediato, muchas veces le oía despierto y algunas caminando, aun horas

horas despues de retirado. Y con frecuencia se advertia que en una esquelita, que tenia siempre sobre la mesa para apuntamientos importantes, habia mas escrito a la mañana, que la noche antes a la hora de retirar; bien que aseguraba S. I. que varias veces en medio de la noche habia dejado la cama, para escribir a obscuras aquellas pocas palabras, que bastasen para tener presente a la mañana alguna especie, que temia olvidar.

Asi aunque se sabe que eran frecuentes y largas las vigiliass del Sr. CLIMENT, no se sabe que usase extraordinarias libres maceraciones de su cuerpo. Fue siempre sumamente parco evitando no solo el menor exceso, sino toda delicadez en sus comidas: fue rigido observador de todas las abstinencias y ayunos de la Iglesia, apartandose en esto solo del consejo de los medicos: sufrio con egemplar paciencia sus molestas enfermedades: jamas temio los trabajos o disgustos de su ministerio: siempre fue escrupulosamente puntual en el cumplimiento de sus obligaciones. Y estas eran las austeras virtudes mas conformes a su amor a lo justo, y a su temor de caer indiscretamente en algun extremo que le hiciese inutil en su oficio.

Tenia sobre la mesa la Biblia y el Kempis: los leia varias veces cada dia; y por este medio con frecuencia elevaba su mente a Dios con fervorosos afectos. Y aunque estas jaculatorias convertian en oracion continua los trabajos de su ministerio, como las de los Monges de Egipto santificaban el trabajo de sus manos: con todo a mas del tiempo que gastaba en la capilla, y en su pausado rezo, y del que le facilitaban sus largas vigiliass, podemos casi asegurar, que tenia otro buen espacio por lo comun destinado a la oracion. Pues desde antes de las dos que se levantaba de tomar la siesta hasta las tres,

gus-

gustaba de estar solo, como rezando visperas; y varias veces habiendo de entrar a darle algun recado urgente se le observaron los ojos bañados en lagrimas, y se halló tan abstrahido, que no se podia dudar que estaba como arrobado en alta contemplacion.

Uno de sus mayores cuidados fue la eleccion de sus Familiares. Dispuso que le siguieran los que estaban sirviendole en Valencia: ya por tenerlos muy conocidos, ya tambien para conformarse con el precepto de S. Pablo que encarga el cuidado de los domesticos. Y porque de la eleccion de Provisor pende en gran parte el bien del obispado, creyo que no debia elegirle por solos informes, y sin conocimiento personal del sugeto: por lo que trajo consigo para este oficio a un Doctor y Catedratico de Valencia (a). Sus demas Familiares los admitio de entre sus feligreses; pero despues de muchos informes de su caracter y de sus costumbres.

Con este cuidado, y siendo pocos los Familiares, era menos dificil tenerlos a su satisfacion. Por esto sin asperezas, ni rigores, sin estrecharnos con ordenes severas, y tratandonos con afabilidad y estimacion, lograba que todos procurasemos imitarle en la circunspeccion, modestia, amor a las letras y al retiro, desintereses, veracidad, y buen trato con las gentes. Cuidaba de que todos tuviésemos nuestro Director espiritual, y dejaba a la discrecion de este los egercicios christianos de cada uno. Solamente nos obligaba a asistir a la misa que decia u oia en su capilla, y al rosario que se rezaba de comunidad antes de cenar. Solia juntarnos algunas veces, y conversar con nosotros familiarmente; pero sus conversaciones siempre eran utiles, y por lo comun paraban en una

I

mo-

(a) Don Felix Rico, ahora Doctoral de la santa Metropolitana de Valencia.

moderada disputa, ya sobre el uso o significacion de algunas palabras o frases, ya sobre asuntos domesticos y economicos, ya sobre cosas eclesiasticas que pudiesen tratarse por modo de recreacion. Pero la mayor utilidad de estas conversaciones provenia de la admirable prudencia, con que sin decaer de su autoridad se familiarizaba lo bastante para atraer todo nuestro amor; y haciendo materia de su diversion nuestras utiles, frequentes y moderadas disputas, no solo precavia la division entre nosotros, sino que aun fomentaba aquella intima confianza que llega a advertirse mutuamente las faltas y descuidos. En la conversacion que tenia al anocheecer, algunos dias solo concurrían el Provisor, y los sugetos de mayor confianza de S. I.; y entonces se hablaba unicamente de los arduos asuntos pendientes. Mas aun quando era mayor el concurso jamas era inutil la conversacion: siempre tenia alomenos la utilidad de una conferencia sobre los sucesos recientes de la ciudad, o sobre los negocios publicos de la Iglesia y de las cortes; admirandose continuamente así lo vasto de sus noticias, como lo juicioso de su politica.

Tal era el Señor CLIMENT en su casa: el mismo espíritu de exactitud, el prudente celo y superiores luces, que resplandecian en sus mayores establecimientos, dirigian y animaban sus mas comunes acciones. De manera que si se han de llamar heroes aquellos grandes hombres, en cuyos hechos brillan la fortaleza y beneficencia, no se puede negar que excedio mucho el Sr. CLIMENT a los que solo son heroes en publico: tambien lo era en su casa, y con sus domesticos y criados.

Ha parecido propio de este escrito bajar a alguna mayor individuacion en las acciones privadas de nuestro Ilustrísimo. Las acciones publicas de su ministerio son

mas

mas conocidas, y en sus edictos y cartas impresas se hallan las noticias para formar un justo juicio de las principales.

En su edicto de 26. de Junio de 1767. en que da a saber a sus feligreses de la ciudad de Barcelona, que acaba de erigir diez escuelas gratuitas de doctrina christiana y primeras letras en diez de sus conventos, vemos quan urgente era entonces en Barcelona la necesidad de estas escuelas, quan conforme es a la razon y al espíritu de la Iglesia el que esten en conventos Religiosos, quan honroso es y quan agradable a Dios el ministerio de un buen maestro de niños, y quan grandes utilidades han de producir semejantes establecimientos. Por su carta a los Prelados, en cuyos conventos estan las nuevas escuelas, sabemos que Su Magestad quedó tan satisfecho del acierto y celo de S. I. en esta providencia, que se dignó darle gracias, previniendole al mismo tiempo que en su Real nombre las diera a dichos conventos.

Asi mismo en su primera carta circular a los Parrocos de su diócesis nos manifiesta los santos designios, que se proponia en la celebracion de su sinodo, y los prudentes medios con que procuraba su logro. Deseaba convocarle luego; pero se lo impidieron sus extraordinarias ocupaciones. En efecto la sola memorable novedad de la expulsion de los dominios de España, y despues de la extincion de los Jesuitas, no podia dejar de ocasionar laboriosísimas tareas al Obispo de una grande capital como Barcelona. Se vio entonces S. I. precisado en fuerza de justas ordenes Reales, y superiores comisiones a tomar algunas providencias. Sus designios eran suaves, y dirigidos a la instruccion y emienda de los culpados. Por esto procuraba disminuir el horror de las mas atrevidas expresiones, atribuyendolas a primeros movi-

mientos de unos animos perturbados y sumamente afligidos. Y quando la inflexibilidad de algunos complicados frustraba sus intenciones, y le obligaba a la exacta formalidad de un juicio, cuidaba siempre de que la sentencia fuese la mas benigna, que permitian los autos: y tal vez levantaba S. I. por gracia las privaciones o penas que el juez no podia escusar en terminos de justicia.

Asi las impensadas urgentes ocupaciones y otras dificultades precisaron a S. I. a diferir la celebracion del sinodo, para despues de concluida la visita de su diocesis. Emprendiolo luego: comenzo por la de los conventos de Monjas de su jurisdiccion, por haber muchisimos años que no se habian visitado. No permiten los limites de este discurso hacer una relacion de estas visitas, ni de las que hizo despues de las parroquias (a): basta decir que todas las empezaba ofreciendo el sacrosanto sacrificio de la misa, para alcanzar de Dios el acierto, y que con la mas escrupulosa exactitud observaba todo quanto sobre ellas previenen las disposiciones canonicas. El celo, prudencia y uncion, con que animaba las Religiosas a la perfeccion de su estado, se ven patentes en los Mandatos de visita del convento de los Angeles, que se imprimieron por ser un precioso resumen de las mas importantes instrucciones concernientes a la perfeccion del estado religioso, y por consiguiente utilisimas a qualesquiera Monjas.

Mientras se trabajaba en estas visitas abrió S. I. la de las iglesias parroquiales de la ciudad, y quando se lo permitian sus ocupaciones salia a visitar las restantes de la diocesis. Eran en efecto sus visitas lo que en su edicto deseaba que fuesen. Las mas pobres, montuosas y solitarias parroquias lograban el consuelo muchisimos años de-

(a) Vase lo que se dijo en la Oracion, pag. 34.

deseado de ver a su Obispo. Y mientras todas quedaban admiradas de sus abundantes limosnas; era grande la edificacion y espiritual aprovechamiento con que oian sus exortaciones e instrucciones en el ofertorio de la misa, y antes de administrar la confirmacion. A la verdad no era menos admirable que tierno y devoto espectáculo para nuestros labradores, el ver a su Obispo que sentado con su mitra y baculo, con palabras y conceptos que todos entendian, los exhortaba al trabajo de sus labores, a la paciencia en las adversidades, a la esperanza en Dios, y con ella a ocupar los dias festivos en santas obras: que reprehendia el trabajo en estos dias, pero aun mas los bailes y juegos interesados: que con palabras llenas de caridad reconciliaba los animos divididos, y cortaba los bandos de los pueblos: que en suma corregia todos los desordenes publicos.

Entre los que mas sentia y que deseaba remediar con mas prontitud, eran las irreverencias en las iglesias. Para evitar toda distraccion y ruido al tiempo de la celebracion de la misa, prohibio en muchas parroquias la practica, introducida por una indiscreta piedad, de distribuir velas al principio del canon a todos los hombres y mugeres de la iglesia, para tenerlas encendidas hasta el sumir el sanguis. En cada parroquia dejaba S. I. particulares decretos, ya para mejorar los libros parroquiales, de fundaciones y de administraciones, ya para corregir algunos abusos. En la administracion del sacramento de la confirmacion resolvió conformarse enteramente con la practica de S. Carlos Borromeo; cuya instruccion a los Parrocos insertó en su edicto de visita, traducida en castellano y catalan. Tenia despues muy particular consuelo al ver la devocion de los confirmandos y de sus padrinos: al oir de los Parrocos quan eficaz era este

este medio, para instruir en el catecismo a los que van llegando al uso de la razon; y al observar la ternura de quantos asistian, y la ingenuidad con que muchos confesaban, que aunque confirmados no habian tenido un perfecto conocimiento de lo que habian recibido, hasta que oyeron la exhortacion de S. I., ni habian formado una digna idea de este sacramento, hasta verle administrado con tanta gravedad, orden y silencio.

Concluida la visita no juzgando conveniente celebrar aun su sinodo, pensó en publicar un edicto general, para reformar algunos abusos en la administracion de los sacramentos en especial del matrimonio, en la translacion de algunas festividades, en la direccion de los archivos de las retorias, y en otras varias materias. Pero fundado en su máxima de que a las providencias de los Obispos debe preceder la enseñanza, y el convencimiento de que son justas y conformes al espiritu de la Iglesia, para publicarle necesitaba mas tiempo del que despues de la visita duró su pontificado; aunque desde el principio ordenó todas sus vigilias y trabajos a instruir los entendimientos de sus feligreses, para lograr la docilidad de sus corazones.

Asi lejos de contentarse con haber erigido diez escuelas de primeras letras en esta ciudad, y con hacer abrir laminas de muestras de escribir, para darlas a los niños pobres, trabajaba en asegurar a todos los de su obispado libros utiles para la mas racional y christiana educacion de sus primeros años. La cartilla que el mismo revio y emendo, la coleccion de las sentencias de la sagrada Escritura, qué no solo debemos a su encargo sino tambien a su trabajo, y sus edictos del establecimiento de las diez escuelas y de la visita de las parroquias, los mandó imprimir en castellano y catalan; para que los niños

niños al tiempo que aprenden a leer se vayan disponiendo y aficionando a la inteligencia del castellano. Al mismo intento, y por los demas que insinua en su carta preliminar a la Rhetorica de Granada, encargó que se trabajáran los Rudimentos de la gramatica castellana. (a) Por su orden se trabajó tambien en la traduccion de una Vida de Christo, escrita con un estilo propio para los niños de las escuelas, la qual se hubiera impreso, si sus ocupaciones y su salud le hubiesen permitido reverla y hacerle algunas addiciones. Pero el librito que mas deseaba para la niñez y juventud, era un buen catecismo: asi habia encargado a muchos que discurrieran y trabajáran en él, y ya tiempo antes se habia convenido con otro Sr. Obispo de la Provincia, en que pasarían el verano del año, que fue ultimo de su pontificado, en la quietud de una casa de campo, para conferir sobre algunos importantes asuntos, y dedicarse con especialidad en acabar y perficionar el catecismo: obra mucho mas difícil e importante de lo que parece. Asi aunque juzgó que esta habia de ser obra de obispo, con todo deseó no ser solo en su trabajo, y aun aprovecharse de los materiales y reflexiones de otros sabios de inferior caracter.

Su ardiente celo del bien de sus feligreses le daba actividad y luces para procurarle por los medios mas oportunos. Conocia en todas circunstancias que especie de obras le eran mas necesarias, y lejos de aspirar a la gloria de ser su autor, las hacia traer de ciudades y re-

(a) Obrita no solo proporcionada para los muchachos, por su brevedad, y por la claridad y orden de sus preceptos, sino tambien adornada con notas muy escogidas y oportunas que la hacen utilissima a quantos desean hablar el castellano con pureza. Compusola el Dr. D. Salvador Puig Capellan mayor del Palau: sugeto conocido y estimado entre los literatos ya desde que fue Catedrático de Rhetorica en este Colegio Episcopal.

regiones distantes; algunas procuraba que se reimprimiesen, y algunas tambien que se tradugesen. Y quando en toda la republica literaria no hallaba ninguna que correspondiese a sus ideas, daba el plan a sujetos habiles, encargandoles eficazmente su trabajo. De manera que no solo hacia comun el buen gusto en todos los ramos de la literatura eclesiastica, sino que difundia su actividad a quantos le estaban cerca o le trataban; y hasta a algunos sabios que metidos en el retiro de su estudio, nada menos pensaban que ser conocidos del Obispo de Barcelona. La corta duracion de su pontificado dejó en embrión a muchas de estas utilisimas obras, traducciones y reimpresiones. De las que salieron a luz son las mas conocidas las Costumbres de los Israelitas y Christianos (a), las Instrucciones christianas sobre el sacramento del matrimonio (b), y la Rhetorica del V. Granada. Seria facil extenderse en manifestar la escogida erudicion, solidez y pureza de doctrina, y juiciosos preceptos, que se admiran en estas tres obras: con todo nos bastará decir, que merecen doblada estimacion de los verdaderos sabios, y tienen doblado influjo en la reforma de las costumbres, despues que van acompañadas de las cartas preliminares del Sr. CLIMENT. Este

(a) Traducidas años antes por D. Manuel Martinez Pingarron, y reimpresas de orden de S. I.

(b) Estas Instrucciones las habia traducido la Excelentísima Señora Condesa del Montijo recién casada, sin mas fin que su propia instruccion y aprovechamiento. Pero S. I. creyo que podia tomarse la libertad de publicarlas, por los motivos que dice en la carta impresa al principio de ellas. En esta Señora compiten desde sus primeros años la piedad, y el amor a las letras. Posee las lenguas francesa, latina, italiana, e inglesa; y apartada de las vanidades y diversiones que suelen amar las de su edad, halla lugar despues del cuidado de su casa y familia, y de sus ejercicios piadosos, para instruirse profundamente en la Religion, y leer varias obras, que le dan una diversion util, honesta y muy laudable en las personas de su gerarquía.

Este deseo de instruir solidamente a sus feligreses le hacia aprovechar todas las ocasiones de explicarles verdades importantes. El jubileo que Clemente XIV. concedió al principio de su pontificado, le dio motivo en marzo de 1770. para publicar una solida completa instruccion del jubileo de los hebreos y de los christianos, de las indulgencias y de las disposiciones necesarias para ganarlas, de la verdadera penitencia y de las obras satisfactorias. Pocos dias despues una carta del Secretario del Despacho universal de hacienda sobre algun mayor exceso en los fraudes, le dio bastante ocasion para escribir a los Curas y a los Prelados Regulares, encargandoles que procuren persuadir a los fieles, que segun la doctrina de S. Pablo se condenan los que no observan las leyes Reales que prohiben el contrabando: que los defraudadores de la Real hacienda son ladrones que roban no solo al Rey sino tambien a todos sus vasallos: y que con razon se califica de erronea la sentencia de aquellos que defiendan, que las leyes tributarias no obligan en conciencia. Hasta en sus mas breves edictos y cartas vemos en pocas palabras gran copia de doctrina saludable, como en las cartas a los Curas sobre Hospicio, y en los edictos de rogativas para el hallazgo de las Reliquias de S. Pedro Nolasco, y para alcanzar de Dios un preñado feliz y dichoso alumbramiento a la Serenísima Señora Princesa de Asturias.

Mientras procuraba la general ilustracion de su diocesis, era particular su celo en mejorar la enseñanza de su Colegio: siendo en Barcelona la sola casa de publica gratuita instruccion en las ciencias eclesiasticas. Destinó un maestro, que por espacio de algunos meses explicara en él los Rudimentos de la gramatica castellana a los que desearan estudiar la latina. Procuró que esta y la rhetorica

rica se enseñaran por los autores mas escogidos. Encargó que se trabajara un curso de filosofia, que por su método, y por sus principios dispusiese al estudio de la theologia escolastica, y al mismo tiempo estuviese ilustrado con lo mas util de lo que han añadido los modernos juiciosos. Dio el plan, examinó los primeros libros, y tuvo el gusto desde su retiro de saber, que se explicaba ya en este Colegio por disposicion de su sucesor el Ilustrísimo Sr. D. Gavino de Valladares nuestro venerado Prelado.

Por los motivos que insinua en su Carta a los Presidentes y estudiantes de las Academias de theologia moral, dispuso que se enseñara la theologia por la Suma de S. Thomas; dando al Rector del Colegio una buena limosna, que sirviera de fondo para comprar egemplares de dicha Suma, con que pudiese franquearse a los pobres, y los otros la tuviesen a menos coste. En quanto a la theologia moral, sobre el principio de que debía estudiarse por una Suma que condujera a la leccion de los Concilios y Santos Padres, dispuso que interinamente se estudiara por la del Maestro Fr. Vicente Ferrer, previniendo que al mismo tiempo se lea la Instruccion de S. Carlos a los Confesores, y que uno de los estudiantes cada dia explique alguna seccion del Catecismo de S. Pio V. en lengua vulgar, y con un estilo familiar y acomodado a la capacidad del pueblo. Pero como ya insinua que esta su providencia es interina, descaba hacer reimprimir la theologia moral del Ilustrísimo Genetto con addiciones, y aun tenia encargada a sugetos habiles la composicion de una nueva suma, segun el plan que les habia dado.

Si procuraba que los maestros enseñasen una doctrina solida y provechosa, no celaba menos que los es-

tu-

tudiantes fuesen dociles y aplicados. Veian los pobres que para lograr alguna limosna mensual era indispensable que el maestro informara muy favorablemente de su docilidad, talentos y aplicacion; y que hasta la limosna semanaria que de costumbre antigua se daba a los estudiantes en la puerta del palacio, la mandaba hacer por mano de los Catedraticos en las aulas, previniendoles que cediese a favor de los buenos la parte que los otros desmerecian. Sabian todos que para alcanzar la primera tonsura, o qualquier otra gracia, era medio eficaz y unico el buen informe del maestro. Entre los estudiantes opositores a curatos se admiraba con frecuencia que salian elegidos para ordenarse, muchos que no lo habian pedido, y algunos que aun no lo deseaban; quedando tal vez excluidos los que con mas instancia y medios lo habian solicitado; pero los condiscipulos, que conocian los sugetos, facilmente entendian con esta desigualdad, que la eleccion no seguia otros principios, que el informe de las costumbres, y el merito de los exámenes.

Lo mismo se observaba en la eleccion de los Curas; habiendo sucedido varias veces en el curso de la visita, que bien informado S. I. de la virtud, luces y prudencia de algunos de sus Presbiteros, los instaba que hicieran oposicion a curatos, para hacerlos Parrocos si aun no lo eran, y para darles feligresia mas numerosa, si ya lo eran de lugar reducido. Y de esta manera las oposiciones no embarazaban la eleccion o promocion de los mas modestos, excluyendose siempre los menos idoneos, y tanto mas quanto mas intrepidos y ambiciosos acudian a otros medios que a la ciencia y virtud.

Sin duda habia de abominar de los empeños en la eleccion de Curas, o de sus Tenientes, un Varon justo

K 2

que

que en todas materias los miraba con horror. Aunque era fiel y tierno amigo, y su mayor gusto era complacer a los demas; con todo la alta idea que tenia formada de su dignidad le hacia creer, que quantas gracias hiciera, y tambien quantas limosnas diera habia de distribuirlas justamente a los mas acreedores. Asi quando alguna persona de gran autoridad, o de particular confianza, se le interponia paraque favoreciese a sugeto determinado, solia responderle, que se alegraria mucho que su recomendado fuese el mas benemerito, para poder tener el gusto de servirle; pero muy raras veces sucedia. Solo servian los empeños, para hacerle mas diligente y cauto en los informes, y solia decir aquel refran: *Muleta trabes, señal que eres cojo*. Este amor a la justicia le facilitaba por lo común un gran acierto en sus elecciones; y si algunas veces experimentó despues, que a pesar de su celo y vigilancia no habia recaído la eleccion en el mas digno, sin duda lo permitió Dios, para hacernos admirar la noble sencillez, con que siempre que podia sin escandalo, publica e ingenuamente confesaba que se habia o le habian engañado.

Aborrecia tanto la mentira, que ni aun sabia usar de pretextos políticos, para conseguir sus justos fines: seguia su camino adelante guiado unicamente por la verdad y por la solidez de sus razones. No podia sufrir la vanidad de aquellos que hacen empeño de sostener y escusar los yerros de sus favorecidos, amigos o compañeros; ni la emulacion de muchos, que procuran deslustrar las acciones de los que son de otra patria, o tienen otro modo de pensar. El horror que tenia á todo vicio y culpable ignorancia se los hacia conocer y detestar hasta en los sugetos que mas habia favorecido; y su amor a la ciencia y virtud le daba luz para descubrirlas y honrarlas no solo entre los

suge-

sugetos que jamas habia tratado, sino tambien entre los que se habian instruido con opuestos principios. Asi aunque toda su vida fue muy celoso defensor de la doctrina de S. Thomas, en que se habia educado; con todo siempre conto entre sus amigos a muchos sabios que no habian tenido la misma educacion, y a algunos de ellos encargó que compusieran, y a otros que tradugieran varias obras importantes.

Un espiritu tan superior a toda personal division, en un Heroe de tan vasta y profunda doctrina y tan declarado protector de los literatos, le hacia accesible y amable a todos los aficionados a las letras. Y así ya con sus conversaciones, ya con las varias obras hasta entonces poco conocidas de que encargaba la lectura, ya con la reforma de los estudios de su Colegio, ya tambien con sus cartas pastorales, mejoró mucho en ambos cleros de Barcelona el conocimiento de las ciencias eclesiasticas. Pero lo que es enteramente obra del Sr. CLIMENT es el buen gusto que ahora reina en la oratoria sagrada. Habia algunos Predicadores persuadidos, de que en el pulpito no es necesario observar las reglas de una buena rhetorica: los quales desde los primeros sermones que predicó S. I. empezaron a convencerse del error en que estaban, y dedicandose a estudiar los preceptos rhetoricos, dejada la anterior costumbre, siguieron el exemplo de su Prelado. Despues en mayo de 1770. publicó traducida en español la Rhetorica del V. Granada, añadiendo una Carta preliminar, que como hace advertir y reprehende los vicios que aun dominaban entonces, causó la mas pronta y util mudanza en la predicacion. Toda España ha de haber cogido sazonados frutos de la traduccion de una rhetorica tan christiana, y de una Carta tan llena del mas activo celo contra los abusos del pulpito. Pues

sien-

siendo obras unicamente destinadas a los Predicadores españoles, ha sido tan universal su aceptación, que en solos diez años se han hecho y despachado cinco numerosísimas impresiones.

Deseaba S. I. establecer una escuela en que se enseñase especulativa y practicamente la oratoria christiana, segun manifesta en dicha Carta preliminar a la Rhetorica de Granada. Pero si con gran sentimiento suyo no tuvo efecto tan util establecimiento, lo tuvo otro no menos importante de que habla alli mismo. Juzgando de derecho divino, y por consiguiente imprescriptible, la obligacion de los Obispos de explicar o destinar otros que expliquen el evangelio en sus iglesias todos los domingos y fiestas solemnes; creyo deber introducir en su Catedral esta practica. Asi en el año 1770. predicó todas las dominicas de adviento, el dia de Navidad, y dominica infra octavam anunciando a sus feligreses, que aunque las urgentes ocupaciones de tan dilatada diócesis no le permitian predicar con frecuencia, sin embargo habria sermon en la Catedral todos los domingos y fiestas solemnes del año; pues encargaria a otros celosos ministros del Señor y coadjutores suyos que suplieran su falta.

Pudo S. I. el año siguiente en su sermon de la primera dominica de adviento dar publicas gracias a Dios por los deseos que habia inspirado a sus feligreses de oír su divina palabra, y por el acierto que habia dado a los Predicadores en explicarla. Manifesto el imponderable gozo, que habia tenido quantas veces habia oido los sermones, al ver a los oyentes silenciosos, atentos, compungidos, y al oír, predicar la divina palabra con pureza, explicar las verdades evangelicas con claridad, reprehender los vicios con acrimonia, y exhortar al egercicio de las virtudes con energia. No he oido, añadio, sutiles intrin-

intrincados discursos, frívolos vanos conceptos, ni palabras que no entiendan todos. Y siendo tambien ahora grande y devoto el concurso, y solidos y segun reglas los sermones, podemos con verdad decir, que con este establecimiento queda abierto a los Predicadores de Barcelona un dilatado campo de imitacion y de egercicio, queda asegurada a sus piadosos ciudadanos la mas util instruccion, y queda al mismo tiempo ennoblecida su Iglesia catedral, ya con el mayor concurso de gentes, ya con haberse añadido a sus magestuosas funciones una de las mas nobles y utiles del ministerio eclesiastico.

La extension de su justo celo le hizo acordar en su Carta preliminar a la Rhetorica, que si los Obispos han de predicar o hacer predicar en sus catedrales, lo mismo han de hacer los Curas en sus parroquias. Solia encargar a los recién provistos, y a todos en la visita, que con un estilo familiar, que siendo el mas facil es el mas util, todos los domingos expliquen a sus feligreses el evangelio; y en las parroquias en que hay dos misas, aconsejaba que en la una se predicase el evangelio, y en la otra se preguntase y explicase el catecismo. La comun docilidad de los Parrocos le facilitó el consuelo de ver ya casi universal esta practica; y el particular celo de muchos le dio ocasion de hacer de ellos un digno elogio en las plasticas que hacia a sus parroquianos, encargandoles que se aprovesen de los varios prudentes medios con que sus Curas procuraban la instruccion de los niños, y la edificacion de todos. Ni admirará estos publicos elogios quien sepa la afabilidad y estimacion con que trataba a los Curas, el activo celo con que defendia sus derechos, y la gran confianza con que pedia sus informes en todos los asuntos concernientes a sus parroquias.

Al cuidado del Sr. CLIMENT en fomentar el respecto

peto y veneracion de los feligreses a sus Curas, correspondia la singular estimacion, que profesaba a su Muy Ilustre Cabildo, y la vigilancia con que mantenía el honor de todo su Clero. Procuró que en su nombre tomara posesion de la mitra el Dean del Cabildo, y dejó Vicarios Generales a los quatro mismos Señores Canonigos, que se habian nombrado en sede vacante. Introdujo la piadosa y edificante costumbre de hacer las estaciones del jueves santo acompañado del Cabildo. En los asuntos de importancia solia consultar a algunos de los Señores Canonigos. Y aunque dificultades antiguas dieron ocasion a continuarse algunos pleitos; pero jamas pasaron de disputas del entendimiento. Siempre quedó afectuosa la voluntad de S. I., y tan tiernamente correspondida por el Muy Ilustre Cabildo, como se vio en el particular sentimiento con que recibió la noticia de la renuncia de su Prelado, y las activas diligencias con que procuró impedirle.

Alababa publicamente la puntualidad en el coro, la modestia en los vestidos, y la gravedad en las costumbres no solo de su Cabildo, sino de todo su Clero; asegurando que sin duda era uno de los mas egemplares de España. Así fiado en su docilidad, y por otra parte enemigo de todo resabio de soberania, estaba muy distante de intimarle con aspereza ordenes severas. Ya en los primeros años de su pontificado, en que fueron extraordinarios los excesos del carnaval, se contentó con hacer saber con un recado de atencion a las Comunidades eclesiasticas, que seria muy de su agrado que el Clero no tuviese parte en tan peligrosos divertimientos, y esto bastó para que no se viera ningun Clerigo ni en los paseos publicos, ni en los concursos de diversion.

Al modo que la benignidad y mansedumbre del Sr. CLII-

CLIMENT le aseguraba la mas rendida amorosa veneracion de sus eclesiasticos: así su ilustrada justa misericordia le atraía los corazones de todos sus feligreses. De lo antes dicho facilmente se colige que su moderacion y economia eran los inagotables manantiales de sus limosnas (a); que parecen portentosas si se considera que las rentas de la mitra de Barcelona especialmente en sus primeros años pasaron muy poco de veinte mil ducados o libras catalanas. Ya se ve que en un pueblo tan numeroso, y con la fama de limosnero que tenia S. I. habian de presentarse continuamente memoriales de limosnas. Ni podia dejar de distribuir grandes sumas en socorro de estas necesidades ordinarias, habiendo enviado siempre los memoriales a los respectivos Parrocos, y arreglándose a sus informes en las ordenes que daba despues al Limosnero. Mas como suele pedir mayor socorro la urgencia de aquellos, que no se atreven a publicarla, eran mas quantiosas las limosnas, que solo pasaban por la mano de S. I.; a cuyo fin quando al principio del mes aprobaba al Mayordomo las cuentas del precedente, solia detenerse una suma considerable para limosnas ocultas.

Sin embargo mas que en todas estas frequentes limosnas expendia en algunas extraordinarias, como en fabricar o componer las piezas proporcionadas para escuelas en los conventos en que se erigieron, en la composicion de las aulas de su Colegio, en la obra de las cárceles publicas, a que contribuyó con crecidisimas sumas, en el establecimiento del hospicio, en la fabrica de muchas iglesias y conventos, y en el socorro de algunas comunidades de Religiosas. Pæs aunque S. I. conocia toda la fuerza de su voto de pobreza, con todo le merecian muy particular compasion las que por una ex-

L

tre-

(a) Vase desde pag. 31.

tema miseria se ven precisadas a obsequiar a los seglares que las socorren en sus enfermedades, o con algunos auxilios del todo indispensables. Asi a mas de otras frecuentes limosnas, pagó las considerables deudas que tenían los conventos de los Angeles y de las Arrepentidas: fundó una renta anual para las enfermas del Beaterio de Dominicas, a quienes antes la Comunidad no asistia; y viendo en su visita la poca renta de las Monjas de Santa Isabel, en un lugar inutil de su convento levantó desde los fundamentos varias casas, que producen un considerable annual socorro a aquella pobre Comunidad.

Su corazon sumamente compasivo le hacia socorrer las necesidades luego que llegaban a su noticia: asi con frecuencia se veian socorridos muchos, que aun no se habian resuelto a implorar su misericordia. Mas deseaba precaver las necesidades que remediarlas; y tenia especial gusto en hacer aquellas limosnas, que ponian al pobre en disposicion de dejar de serlo. Y como todos estos corporales alivios los ordenaba al bien espiritual de sus ovejas, era notoriamente mayor su ansia de socorrer aquellas necesidades, en que la miseria del cuerpo ocasiona la ruina del alma. Hizole presente un Confesor, que veia en una muger casada buenas disposiciones para dejar su mala vida; pero no bastando su trabajo y el de su marido a mantener su familia en el porte en que se hallaba, lo juzgaba imposible mientras no hallase alguna limosna continua que compensase la falta del infame lucro de su trato ilicito. Desde luego le previno S. I. que prudentemente asegurado de la pobreza, diese de su cuenta todo lo que fuese necesario para la conversion de aquella infeliz; pues para semejantes limosnas, quando no tuviese otra cosa, con el mayor gusto se venderia el pectoral. Con la misma expresion, y a veces

veces los ojos bañados en lagrimas, respondia en todos los casos semejantes; y especialmente quando se trataba de aquellas jovenes solteras, que siendo por sus personales disposiciones una piedra de continuos escandalos, desean retirarse a alguna casa de penitencia a hacerla de sus extravios.

Le merecian estas pobres tal compasion, que quando el Muy Ilustre Sr. D. Antonio de Palafox y de Croy queria renunciar la pension que percibe de esta mitra, le suplicó que la conservára para tan piadoso destino; pues el amor a las leyes canonicas, que le hizo renunciar todos sus demas beneficios eclesiasticos, y quedarse con el solo Arceedianato de Cuenca, no le obligaba a renunciar la pension; y tal vez esta despues de su renuncia no tendria tan util destino, como el que le daba Su Señoria en el socorro de unas necesidades extremas en la misma Barcelona. De manera que las catorce mugeres penitentes que se mantienen con el producto de esta pension, no solo se han de mostrar con sus oraciones agradecidas a la christiana liberalidad del Sr. Don Antonio, sino tambien a los prudentes consejos del Sr. CLIMENT.

Su piedad con los difuntos no era menos ilustrada y activa que su misericordia con los vivos. Deseaba sacar las sepulturas de dentro de las iglesias, y sentia en extremo verlas mucho mas inmediatas a los altares de lo que permite el derecho canonico. Y aunque en la visita de los pueblos del obispado mandaba apartarlas a la debida distancia, no tomó en Barcelona semejante providencia, conociendo que seria muy sensible a muchos que las tienen en la inmediacion prohibida, y habrian de quedar sin ellas por estar generalmente ocupado ya con otras sepulturas todo el piso de las iglesias. Pero mientras esperaba que la mayor ilustracion en este punto, y mas aptas dis-

posiciones le diesen lugar a proveer con suavidad de oportuno remedio, dispuso a sus costas fabricar un capax cementerio murado, con su capilla en que se puso una devota imagen de Christo crucificado, para que desde luego se pasasen a él los huesos que se van sacando de las sepulturas de las iglesias, y tambien los que habia en el lugar antes destinado a este fin, que por abierto e inmediato a lugares inmundos estaba indecente. Varias dificultades sobre la eleccion del lugar retardaron mas de lo que queria S. I. una obra tan piadosa. Pero pudo ya en marzo de 1775. ver concluido el cementerio, y bendecirlo con la formalidad que prescribe el Pontifical Romano, haciendo una breve platica al innumerable concurso de gentes que acudio.

Fue sin duda admirable, que a una distancia de mas de media hora de la ciudad, en dia de trabajo, y para ver una funcion que no tenia otro atractivo que la piedad, se juntasen muchos millares de personas, y se viesen los arenales del camino tan llenos de gente como las calles mas frequentadas. Pero ya entonces iba manifestandose mas y mas el amor de los Barceloneses a su Prelado, al paso que iba cundiendo el temor de perderle. Corria la voz de que Su Magestad le habia hecho la gracia del obispado de Malaga; y en efecto ya un mes antes habia recibido S. I. este aviso del Secretario de la Camara. Un pais aun mas templado que el de Barcelona, y un obispado de menos parroquias, y que pueden visitarse todas en coche, parecian a proposito para su edad adelantada. Al mismo tiempo unas rentas quatro o cinco veces mas pingues hubieran dado abundante pasto a su gran misericordia. Con todo el amor a la antigua disciplina le movió a suplicar a Su Magestad que le permitiera no aceptar dicho obispado. Y entendiendo despues que Su

Su Magestad no venia en admitirle la renuncia, mientras que a vista de sus muchos años y debiles fuerzas creia S. I. no tenerlas para cumplir con los cargos de una nueva diocesis; juzgó que en las actuales circunstancias podia sin escrúpulo lograr su deseado retiro. Y en consecuencia prefirió suplicar a Su Magestad que le permitiera renunciar tambien el obispado de Barcelona. *To aunque conociendo mi indignidad le admiti con repugnancia*, decia en la carta en que participó a su Muy Ilustre Cabildo que habia logrado este permiso, *con todo jamas pensé en dejarlo por ningun otro. Pero siempre tuve el animo de suplicar a Su Magestad pasados algunos años que me permitiera renunciarlo, y mi nombramiento al obispado de Malaga me dio ocasion oportuna para hacer esta suplica.*

Por esta carta se supo luego en toda la ciudad, que era ya cierta la renuncia del Sr. CLIMENT, y fue tanta y tan universal la afliccion, que los que lo vimos, no acabamos de admirar que un pueblo como Barcelona fuese capaz de enternecerse tanto por la perdida de su Prelado. Luego se vieron venir a S. I. gentes de todas clases a manifestar su pena, quejandose de que quisiere dejarlos. Los padres de los niños a quienes se pagaba la leche, las muchachas a quienes habia ofrecido limosna para hacerse Monjas, vestido para entrar a servir, o dote para casarse, los varios que recibian alguna limosna mensual, y los que de mil maneras tenian parte en sus limosnas, regaban con sus lagrimas el patio y antesalas del palacio. Y aunque desde luego se les aseguraba que se continuarian las limosnas a los que habian empezado a recibirlas, y se darian todas las que se habian ofrecido, no por esto se podia lograr que se retiraran. Ya seguros de que no experimentarían la miseria que habian temido, lamentaban entonces la desgracia de Barcelona, que per-

perdía un Obispo tan limosnero y tan santo.

Hubose de privar S. I. de bajar como solia a las misas solemnes de la Catedral; pues se atropellaba al paso la gente para besarle la mano, y mientras estaba en el coro, en especial al acabarse el sermón, los mas de los que le estaban a la vista con sus lagrimas, y todos con la tristeza de sus semblantes, descubrían el sentimiento que les penetraba el corazón. Quando iba a paseo se veían salir las gentes a las puertas de las casas, y pararse con mucha anticipación los que iban por las calles; y aunque S. I. solo dejaba el coche en los caminos menos frecuentados, siempre quantos hallaba o con sus lagrimas o con sus palabras hacían alguna demostración pública de su dolor. Luego conocimos que tan continuo espectáculo de ternura no podía dejar de commover el tierno corazón del Sr. CLIMENT.

Desde que supo que Su Magestad le había nombrado para el obispado de Malaga, dijo S. I. que por medio de esta gracia conseguiría el verse libre de los cargos del ministerio episcopal. Con la mayor alegría y serenidad de ánimo movía conversacion con sus familiares sobre el metodo con que dueño ya de sus acciones pasaría gustosamente su vida en el Desierto de las Palmas. Solia decir que aunque siempre había ideado pasar sus últimos años en la tranquilidad y sosiego de una vida privada, con todo temia, que mientras hubiera tenido fuerzas, jamás se habría resuelto, temeroso de romper sin justo motivo los vinculos que le unían con su esposa. Pues al modo que ahora esperaba haber celebrado y publicado su sínodo, así después y siempre hubiera habido pendiente algun útil establecimiento para después del qual se difiriese la renuncia. Así tenia por especial providencia de Dios el haberle proporcionado tan buena ocasión de lograr

lograr con toda seguridad de conciencia su deseado retiro. La misma alegría se le observó constantemente después de haber pedido ya el permiso de renunciar el obispado: la misma después de haberlo obtenido, antes de publicarlo con su carta al Cabildo. Escribió entonces al General de los Carmelitas descalzos, y al Prior del Desierto de las Palmas, suplicandoles que le permitiesen pasar sus últimos años en aquel convento, y con especial gusto se lo concedieron: tenia S. I. gran complacencia en ir disponiendo sus cosas, para acelerar su retiro.

Mas apenas vio el sentimiento de sus feligreses, mucho mayor sin duda de lo que S. I. pensaba, su ánimo naturalmente tierno no pudo mantenerse con serenidad. Aumentabase continuamente su pena a vista de las extraordinarias humildes representaciones con que el Cabildo, el Estado Regular, y los Parrocos procuraban impedir su separación, mientras varias Comunidades hacían rogativas a Dios para el mismo fin. Sobre todo le afligia la obvia reflexión de que tanto amor y respeto en los feligreses daba a conocer quan bien dispuestos estaban, para recibir las providencias que tenía ideadas sobre diferentes abusos, que por antiguos y universales no pueden desarraigarse sin mucha docilidad en los subditos, por grande que sea el celo y la prudencia del Obispo. Esta pena ya que no igualase la satisfacción de verse libre de los cargos de su ministerio, alomenos en un Obispo, cuyo corazón estaba inflamado del mas entrañable amor a sus feligreses, y del mas activo celo por el bien de la iglesia, había de ocasionar una continua interior pelea, que siempre temimos que pararía en algun notable quebranto de su salud; y mas añadiéndose la complicación de tantas y tan laboriosas tareas, como las repetidas consagraciones de aras, las confirma-

ciones en las parroquias, el establecimiento de las quarenta horas, y la conclusion de varios importantes asuntos.

Tenia prevenidas muchísimas aras para consagrar, habia ofrecido consagrar quantas se le presentasen para iglesias del obispado, y habia encargado que se tragesen todas las que no tenían reliquias, para ponerlas en cumplimiento de la orden de Su Santidad que inserta en su edicto de 5. de abril del mismo año. Y como apenas podia consagrar quarenta en una mañana, se le llevó muchas esta sola funcion. Llegó entretanto la semana de pentecostes, en que segun su costumbre administró la confirmacion en las iglesias parroquiales; y siendo todas estas funciones tan pesadas, con todo en vez de descanso, al salir de la iglesia entraba en otras mas cansadas tareas.

Siempre habia sufrido con increíble pena las gravísimas irreverencias, a que daba lugar la facilidad en exponer el Santísimo Sacramento por qualquier fiesta o motivo. Y aunque se habia visto precisado a prohibir algunos descubiertos en particular, dejó el remedio general de este abuso, para quando pudiera establecer la solemne oracion de las *Quarenta horas*. Pues viendola establecida en otras ciudades menos populosas, siempre hizo el animo de ver si podria establecerla en Barcelona. Las varias dificultades que ocurrieron, retardaron tanto el cumplimiento de sus deseos, que no pudo conseguirlos hasta quando estaba progimo a ausentarse; por lo qual este piadoso establecimiento de adorar continua y solemnemente a Jesu-Christo en la Eucaristía vino a ser el último testimonio autentico del paternal amor que S. I. profesaba a esta ciudad; al modo que la institucion de tan augusto sacramento fue el último y mas autentico testimonio

monio del amor de nuestro Redentor a los hombres. Así lo dice en el edicto impreso con este motivo: edicto lleno de unción y solida doctrina, que convendría saber de memoria; para tener presentes las disposiciones exterior e interior con que debemos adorar al Señor Sacramentado. En los dos Breves que acompaña el edicto se ve que Su Santidad no concedió este permiso ni sus indulgencias, sino para siete años; siendo esta la constante practica de los Papas en la primera concesion. Pero en esta parte queda ya asegurada la devocion de los Barceloneses; pues nuestro actual Dignísimo Prelado, a impulsos de su religiosa piedad y santo celo, solicitó y consiguió, aun antes de concluirse el tiempo de la primera concesion, otra perpetua de las mismas gracias e indulgencias.

Cabalmente en los mismos dias en que se iban tomando las últimas providencias para las Quarenta horas, ocurrió un nuevo motivo de ocupacion a S. I. Supose la Real resolucion de que el Presidente de la junta de Hospicio de Barcelona fuese siempre su Obispo; y así fueron muchas las particulares consultas con que los miembros de la junta trataron con S. I. sobre la egecucion de esta orden, y las primeras providencias que podrian darse. Y aunque la renuncia del Sr. CLIMENT no le dio lugar de poner en egecucion las sabias juiciosas disposiciones, que incluye su Carta al Excelentísimo Sr. Conde de Ricla, con todo se ha visto despues con quan prudente celo deseó S. I. aquella Real resolucion. Pues nadie ignora, que el Hospicio de Barcelona debe su subsistencia al Ilustrísimo Sr. Valladares Dignísimo Sucesor del Sr. CLIMENT; no sabiendose que se ha de admirar mas, o las copiosas limosnas con que le sostiene en unos años tan calamitosos, o la paciencia, actividad y celo con que a pesar de mil dificultades mantiene su buen orden y gobierno.

A mas de estas laboriosas publicas tareas, hubo de ocuparse muchísimo el Sr. CLIMENT en la conclusion de varios particulares expedientes: de modo que tan incesante duro trabajo, sobre la afliccion y ternura de su animo, acabó con su robustez. La vispera del Corpus concluyó y firmó su Edicto de las Quarenta horas, y ya el dia siguiente al acabar la misa se vió molestadado de vaidos de cabeza. Y aunque por orden del medico suspendió todo trabajo, no obstante el viernes le acometió una hemiplegia, que al principio hizo temer su muerte, y en efecto despues de varios remedios continuados todo el verano, le dejó el cuerpo sumamente debil, y la cabeza aunque tan despejada como antes, pero ya con pocas fuerzas para emprender ningun trabajo importante.

Habia salido de Barcelona para tomar baños y los aires del campo, y despues para escusar a sus feligreses la afliccion de verle partir, y no aumentarse la de dejarlos, sin entrar otra vez en la ciudad, a mitad de octubre emprendió su viage a Castellon de la Plana su patria; que le recibió con un general concurso de todo el pueblo, y con los contrarios afectos que ocasionaba el gusto de recobrarle, y la pena de verle con tan quebrantada salud. Sus Familiares casi no dudabamos, que a los disgustos de su renuncia y enfermedad, se nos seguiria luego el de su muerte. Porque las solas resultas de su insulto sobre 70. años de edad amenazaban una muerte cercana, y una total mutacion de metodo de vida suele acabarla en los viejos. No creiamos que la actividad de su celo por el bien publico, y su antigua costumbre de trabajar incesantemente, pudiese acomodarse con el ocio, a que le precisaban mas que la renuncia la debilidad de sus fuerzas, o las resultas de su enfermedad. Pero luego vimos que un animo christianamente heroico facilmente

se acomoda con qualquier estado en que le pone la divina Providencia; y que la satisfaccion de verse libre de un ministerio que juzgaba tan superior a sus fuerzas, le restituia la serenidad de animo, y con ella le facilitaba algun restablecimiento en su salud.

Un rato de conversacion sobre flores o hierbas con el hortelano en su jardin, le divertia tanto como antes la que diariamente tenia con personas eruditas y juiciosas sobre los mas importantes asuntos. Así quando sus Capellanes desde Barcelona ibamos a verle, acordándonos lo que le haciamos presente mientras solicitaba la renuncia, solia decirnos: *V. ms. pensaban, que a quatro dias de estar yo en Castellon, apoderandose de mí la hipocondria habia de acabarme; mas ahora ven que debo a Dios la gracia de saberme ocupar en el quarto aunque solo y sin fuerzas, y saberme divertir en el jardin, disputando tal vez con el hortelano, o solo observando el progreso de las plantas y flores.*

Pero si los mas dias por la mañana paseaba un rato por el jardin, y casi todos despues de haber comido, si a este egercicio debia añadir por orden de los medicos algun paseo todas las tardes, lo demas del dia se lo llevaban las ocupaciones mas propias de un Varon egemplar que se retira a disponerse para la muerte. Los Salmos de David con su parafrasis y reflexiones morales, y las confesiones, meditaciones y soliloquios de S. Agustín, se vieron siempre en su mesa o en sus manos, sien-
do el pabulo de sus dilatadas meditaciones. Al principio alternaron estas con la lectura de la Historia eclesiastica; pero luego que la hubo recorrido toda, entraron en su lugar sucesivamente las varias obras del V. Granada, una preciosa coleccion de cartas de piedad, y algunos otros libros espirituales.

Mas aunque dulcemente anegado en las delicias de una vida contemplativa, su ardiente celo del bien de la religion y del estado le hacia emplear algunos instantes en promoverlo con quantos medios le proporcionaba su actual constitucion. Al salir los que le visitaban, por la especial alegría que a veces manifestaba, conocíamos que se habia tratado de emprender algo a beneficio comun. Ya habia muchos años que daba un aumento de salario a los maestros de gramatica de Castellon, y mantenía a uno de primeras letras dandole salario, aula y casa; y en estos ultimos hizo fabricar a sus expensas aulas muy capaces para los gramaticos, y sobre ellas habitaciones muy decentes para sus maestros. Siempre hallaban consuelo en su misericordia las verdaderas necesidades, y el año pasado daba a los PP. Capuchinos muy crecidas limosnas para aumentar y mejorar la sopa, que iban a tomar innumerables pobres.

Conservaba a sus antiguos feligreses el mismo tierno amor que antes. Tenia especial consuelo con las visitas que le hacian; pero casi siempre era un consuelo acompañado de lagrimas de ternura. De la pension que percibia de la mitra de Barcelona continuó las limosnas mensuales empezadas en el tiempo de su pontificado, y con frecuencia destinaba otras en necesidades publicas o particulares muy urgentes. Sentia que sus debiles fuerzas no le permitiesen acabar de rever las traducciones de dos obras muy utiles para la instruccion de los fieles, que por su encargo habian hecho dos Ecclesiasticos sabios y celosos, y trabajar alguna carta preliminar con que deseaba publicarlas. Pero entre tanto tuvo el gusto de poder enviar a sus feligreses traducidas en español las obras de su predecesor S. Paciano. (a)

(a) Tradujolas a su instancia Don Vicente Noguera, Regidor perpetuo de

La misma debilidad de fuerzas, que impedía a S. I. todo serio largo trabajo, le frustró sus vivos deseos de vivir habitualmente en el Desierto de las Palmas. Con todo en los primeros años de su retiro subió dos veces a emplearse con mas fervor en egercicios espirituales. Conferia con su Director, hacia confesion general de toda su vida, y quedaba sumamente consolado. Unas impertinentes tercianas, y un nuevo accidente que no le dejaba ir a cavallo, no le permitieron subir otras veces, como deseaba; y atendido el cuidado con que hasta mas no poder ocultó esta nueva habitual enfermedad, y la admirable paciencia con que las sufrió todas, podemos decir que solo las sentia en quanto le impedian la satisfaccion de ir a su soledad. Pero bajaba de tiempo en tiempo a verle su Director espiritual, y observabamos siempre la gran alegría, que le ocasionaban sus visitas. No era menos sensible y particular el gozo con que celebraba la primera misa, despues de alguna de sus enfermedades: daba fervorosas gracias a Dios de que le concediese fuerzas para lograr este consuelo: la decia todas las fiestas y dias de los Santos de su devocion, aunque con mucho trabajo: crecia este y su fervor continuamente, de modo que en sus ultimas misas estaba mas de una hora: dijo la ultima el dia de S. Pedro proximo pasado; pues desde entonces no teniendo ya fuerzas para decirla con la gravedad que deseaba, se contentó con oirla todos los dias, y comulgar en las fiestas y dias de particular devocion.

Fortalecido con una confianza christiana no le affligia ni perturbaba la memoria de su muerte. Decia con frecuencia que cada año de vida que lograba despues de su renuncia era un nuevo muy particular beneficio de la divi-

de Valencia: sugeto conocido por su literatura, que nos dio una traduccion exacta, y puso notas muy eruditas y oportunas a la obra.

divina Misericordia, que le daba mas tiempo para llorar sus pecados, y prepararse para la muerte. Al volvernos los Familiares que íbamos a verle desde Barcelona nos encargaba siempre, que en su nombre diesemos las gracias a quantos conservaban su memoria para encomendarle a Dios. Y la ultima vez, que fue unos ocho meses antes de su muerte, nos añadió con alegre semblante y con eficacia: *pero decidles, especialmente a las Monjas, que no rueguen a Dios que me dê muchos años de vida, sino solo que me conceda una muerte muy santa.* Este encargo, la serenidad con que le hacia, y lo que en seguida dijo, manifestando la indiferencia con que se ha de mirar que la vida sea breve o larga, y la ansia con que se ha de procurar que sea santa la muerte, ni pudo dejar de eternecernos, ni de convencernos que ya desprendido de lo terreno y caduco, todos sus deseos eran de las eternas felicidades.

Favoreciole el Señor con algun presentimiento de su muerte; pues habia algun tiempo que a quantos le visitaban con las mayores veras les encargaba que le encomendasen a Dios; *porque, decia, mi muerte está cerca.* Esta nueva resuelta asseveracion movio a uno de sus intimos amigos a replicarle: *Señor, V. I. está de buen semblante, y aun puede vivir algunos años.* Pero S. I. con su natural ingenuidad le respondió: *Es verdad: pero yo conozco interiormente un no sé que, que cada dia se aumenta, y me hace tener por cierto, que ya no puedo vivir mucho.*

Con este conocimiento y desseo de su cercana muerte estaba prevenido el Sr. CLIMENT en 25. de noviembre de 1781. quando le acometio una apoplegia acompañada de convulsiones, que quitandole luego el uso de algunos miembros, hizo temer a los medicos un pronto fatal

fatal estrago. Tenia solamente libre el movimiento de la mano, y se le dijo que en manifestacion del dolor de sus pecados tomara la del Sacerdote: tomola, apretola con mucha fuerza, y asi dándosele la absolucion recibio el Sacramento de la Penitencia, y luego el de la santa Uncion. Cabalmente dos dias antes, dia de S. Clemente y ahiversario de su consagracion, habia bajado del Desierto su Director, y habiendose reconciliado comulgó con devocion particular. Pero en su breve enfermedad no pudo recibir el Viatico; pues a las 36. horas quedó sin otro movimiento que el de los ojos, con que daba a entender que oia, hasta que el dia 28. a las tres de la tarde dio su alma al Criador a los 75. años 8. meses y 17. dias de su edad, 15. años y 5. dias despues de su consagracion, y 6. años y un mes despues de su retiro.

Con tan violenta enfermedad sorprendido por la muerte pasó a su eterno descanso este Varon justo: justo en el desempeño de las obligaciones de los varios empleos de su vida, justo hasta en sus afectos y limosnas. Apagóse la ardiente brillante antorcha, que elevada sobre el candelero de la Iglesia de Barcelona, difundia las luces de su sabiduria, y los rayos de su celo y virtud por todo el Orbe Christiano. El Señor se llevó para sí los abundantes frutos de santidad, que con los ardores de una vida celosamente activa, y el celestial rocío de la dulce contemplacion, se hallaban ya en estado de perfecta madurez.

Murio aquel Heroe no menos admirable en sus privadas acciones domesticas, que en los solidos importantes monumentos que dejó en beneficio de la Religion y del estado. Aquel celoso Ministro del Señor que en todas edades irreprehensible en sus costumbres, ilustrado con un perfecto conocimiento de las ciencias eclesiásticas-

siasticas, armado con el mas activo celo de la gloria de Dios y bien de las almas, y felizmente adornado con las demas prendas que constituyen un orador apostolico, mientras en particular ilustraba una catedra, santificaba una parroquia, o edificaba un Cabildo; con sus obras y con sus sermones procuraba el bien de su ciudad y reino. Murio aquel egemplar Obispo que tanto mas propio para esta dignidad, quanto mas indigno se juzgaba, la renunció con humildad, la admitió con docilidad, y la administró con un celo correspondiente al elevado concepto que tenia formado de sus cargos, y al mas escrupuloso deseo de cumplirlos: aquel humilde Prelado, que no viendo en la Dignidad Episcopal sino una carga superior a los hombros angelicos, luego que puede hacerlo en conciencia se retira, y se separa de su Esposa, a pesar del tierno amor que le profesa, y a pesar del sentimiento de los sabios, de los lamentos de los pobres, y de las lagrimas y extraordinaria afliccion de sus feligreses. Murio aquel digno Sucesor de los Apostoles, cuyas luces y acciones está admirando su siglo, y a quien lejos de olvidar los venideros publicarán nuevos descubrimientos de su ciencia y nuevos portentos de su virtud. Y para decirlo en una palabra durmio en el Señor el Ilustrísimo Sr. D. JOSEF CLIMENT.

Desde poco despues de su retiro tenia ordenado su testamento, en cuyas disposiciones resplandece su justificación, su equidad y su misericordia. De tres generos eran sus bienes: libros y muebles adquiridos quando fue Cura y Canonigo de Valencia, otros libros adquiridos durante su episcopado, y los bienes patrimoniales: y de estos unos le venian por la linea materna, y otros por la paterna. Por razon de los primeros ya mucho tiempo ha que mantenía en Valencia dos escuelas gratuitas de primeras

meras letras y doctrina christiana, una en la parroquia de S. Bartolome de donde fue Cura, y otra en la calle de Murviedro. Y para que subsistan perpetuamente, las dotó señalando y donando unas casas que para este fin habia fabricado en la ciudad, y producen renta suficiente para mantener ambas escuelas. Los libros adquiridos en su episcopado mandó que se separasen del resto de su librería, y se enviasen a la Episcopal de Barcelona. Mandó tambien que el dinero de su pension, que se hallase existente al tiempo de su muerte, con la prorata que se debiese, se entregase a los Parrocos de Barcelona y de los pueblos del obispado en que la mitra tiene diezmos, para que lo distribuyesen todo en limosnas a los pobres. Por razon de los bienes que pertenecian a la dote de su madre fue dando en vida varias porciones a los parientes de esta linea: por manera que decia haberles dado al menos tanto como habia percibido, y ademas les legó en su testamento algunas alajas de plata que conservaba.

Y porque de la linea paterna no tenia parientes en grado conocido, quiso que sus herederos en los bienes patrimoniales fuesen los pobres de Castellon de la Plana, donde sus mayores los habian poseido y disfrutado. Y así los destinó para la fundacion de un Hospicio o Colegio de huérfanos hijos de aquella villa, donde son muchos los jornaleros, y muchos los niños que suelen quedar sin padre y sin amparo: siguiendo en esto el egemplo de S. Vicente Ferrer, que hizo la misma fundacion en Valencia, de que resulta grande utilidad a aquel publico. Y si por algun motivo no tuviese efecto tan piadosa fundacion, ordena y manda que se vendan todos sus bienes, y de su producto se dé educacion civil y christiana a niños huérfanos en casas particulares. Ya en vida nombró administradores del Hospicio, y destinó el producto de

los años corrientes para hacer en la casa de su habitacion las obras precisas, y las demas prevenciones necesarias a su establecimiento. Dejó pensiones vitalicias a sus dos mas antiguos domésticos, que por el singular amor con que le habian servido, eran muy acreedores a que les facilitase este socorro para llevar los trabajos de su quebrantada salud, y edad adelantada. A los demas criados que actualmente le servian hizo legados proporcionados a su estado y servicios, y a algunos de sus amigos les dejó mandas muy apreciables, no por el valor, sino por ser un testimonio de su particular afecto.

Ha bía pedido S. I. al Reverendo Clero de Castellon de la Plana, que enterrasen su cuerpo en el piso de la Iglesia Parroquial, donde habia sido bautizado. El dia del entierro fue un dia de lagrimas para aquella villa, y para los pueblos vecinos, considerando difunto a su padre y bienechor. El Clero y la Villa se esmeraron en disponer unos funerales que manifestasen la gran veneracion y amor que profesaban al Ilustrísimo Difunto. Asistió la Villa presidiendola el Caballero Gobernador Don Nicolas del Rio. Asistieron las quatro Comunidades Religiosas, y sus Prelados llevaban el Cuerpo. Asistieron tambien algunos Prebendados, varios Curas y Eclesiasticos forasteros, todos los Cavalleros y Ciudadanos vestidos de luto, y un concurso innumerable de gentes asi de Castellon como de las villas comarcanas. Parece que Dios quiso honrar la memoria de este gran Prelado, pues dispuso que se hallasen en Castellon el Ilustrísimo Sr. D. Francisco Perez Bayer, del Consejo y Camara de Su Magestad, Cavallero de la Real distinguida Orden de Carlos III. Arceidiano mayor y Canonigo de Valencia, Preceptor de los Serenísimos Señores Infantes, Canonigo que fue de esta santa Iglesia de Barcelona, y despues Canonigo y Thesoro-

tero de la de Toledo, Varon conocido en toda la Europa por su extraordinaria erudicion y literatura, y D. Thomas Forner Dignidad de Thesorero de la santa Iglesia de Tortosa, Vicario General y Gobernador de su diocesis, entrambos amigos, a quienes S. I. profesaba un singular afecto. D. Thomas Forner presidió y autorizó los funerales, y el Sr. Bayer ofició en ellos, cantó la misa de cuerpo presente, e hizo todas las funciones del entierro: y el Guardian de los Capuchinos dijo la Oracion fúnebre. El Clero de Castellon dispuso que fuese enterrado inmediato a las gradas del presbiterio: y así el Clero como la Villa y el pueblo concurrieron a que se pudiese sobre su sepulcro una lapida con la inscripcion siguiente.

D. O. M.

JOSEPHO. CLIMENT. CASTELLONENSI
EPISCOPO. BARCINONENSI

PIETATE. DOCTRINA. INTEGRITATE. MORVM
DOMVS. DEI. ZELO. REL. QVE. PVBLICAE
AMPLIF. STVDIO. INSIGNI

QVI. MALACITANO. AD. QVEM. PROMOTVS
FVERAT. EPISCOPATV. RECVSATO
ET. BARCINONENSI. DIMISSO

AD. PROPRIA. REDIENS. QVOD. RELIQVVM
EL. VITAE. FVIT. IN. PATERNIS. AEDIBVS
INNOCENTISSIME. TRANSEGIT

SIBI. MODICVS. IN. PAVPERES. EFFVSVS
DEO. ET. HOMINIBVS. IYXTA. CHARVS

CLERVS. S. P. Q. CASTELLONENSIS
CIVL. OPT. ET. B. M.
POSS.

OBIIT. IV. CAL. DECEMB. MDCCLXXXI.
AET. LXXV.